¿ Cómo **CONVIVIR** con un **PERRO** ?



Manual para
CONOCER, COMPRENDER
y **EDUCAR**
a tu perro desde
el primer día.

Alba Benítez
etóloga y periodista








DOG





NOTA SOBRE LA AUTORA



Alba Benítez es educadora canina, Máster en Etología Clínica por la Universidad Autónoma de Barcelona, técnica en terapia asistida con animales y periodista.

Creadora del blog www.simiperrohablara.com, realiza un intenso trabajo de divulgación dirigido a orientar a propietarios caninos en la correcta educación de sus perros.

Actualmente vive en Barcelona, donde ofrece sus servicios como educadora canina y técnica en modificación de conducta.

INTRODUCCIÓN

1ª Parte

LO QUE DEBES SABER ANTES DE EMPEZAR

Pág.

7

1- Convivir con un canis familiaris 8

1.1 ¿Realidad en blanco y negro?

1.2 Un olfato de narices

1.3 ¿Sensibles a los ultrasonidos? El oído canino

2- La vida social del perro 11

2.1 Mitos y verdades sobre la dominancia y la jerarquía

2.2 El cachorro y su integración en la familia

2.3 La importancia de jugar mucho y bien

3- Hablando perro. Lecciones básicas sobre lenguaje canino 15

3.1 Comunicación auditiva

3.2 Comunicación visual: diccionario práctico

3.3 Comunicación olfativa

3.4 El lenguaje del juego

3.4.1 Mi perro monta a los demás ¿Es dominante?

3.4.2 ¡Alarma! Pelotas y otros juguetes en el parque

4- Tu cachorro 19

4.1 Etapas del desarrollo

4.2 La socialización, ¡el quid de la cuestión!

4.2.1 Cómo favorecer una buena socialización

4.2.2 ¿Vacunas o socialización? Cuándo sacar al cachorro a la calle

5- ¿Cómo aprenden los perros? 22

5.1 El condicionamiento clásico, en dos minutos

5.2 El condicionamiento operante, en dos minutos

5.3 El castigo

5.4 No le exijas demasiado: todavía es un cachorro

2ª Parte

LO QUE PUEDES ENSEÑAR AHORA QUE YA SABES TODO LO ANTERIOR

26

7. La llamada 28

7.1 Lo que nunca hay que hacer

8. El sentado 30

9. El tumbado 31

10. Estar quieto 32

11. Deja o Suelta 33

12. Pasear sin tensión en la correa 34

12.1 Elegir un collar y una correa apropiados

12.2 Habituar a tu cachorro al collar o la correa

12.3 Caminar sin tirar

3ª Parte

Pág.

LO QUE TIENES QUE PREVENIR ANTES DE QUE SEA DEMASIADO TARDE 36

13. Orín y heces en su sitio 38
- 13.1 La preferencia de sustrato y su importancia
- 13.2 Cómo enseñarle a tu cachorro dónde está "su lavabo"

14. Morder demasiado fuerte 40

15. Cachorros demasiado apegados a sus propietarios 41
- 15.1 ¿Tu cachorro se enfada cuando lo dejas solo en casa?
- 15.2 Pautas para la prevención del hiperapego y la ansiedad por separación

16. Destrozos en casa 43
- 16.1 ¿Tu perro se aburre? Déjale entretenimientos al alcance

17. Exceso de ladridos 45
- 17.1 Cómo hacer que tu cachorro ladre menos

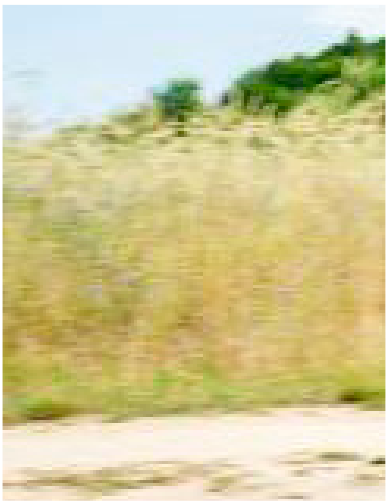
18. Cachorros miedosos 46
- 18.1 Qué son el miedo y la fobia
- 18.2 Cómo prevenir la aparición de miedos y fobias

19. Perros demasiado tragones 50
- 19.1 Autocontrol ante el plato de comida
- 19.2 Agresividad frente al plato de comida
- 19.3 Perros que comen cosas del suelo
- 19.4 Soluciones para perros que engullen y no mastican

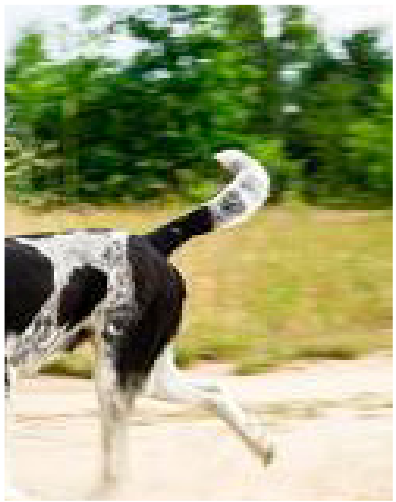
20. Agresividad 52
- 20.1 Qué es la agresividad canina
- 20.2 ¿Por qué un perro es agresivo?
- 20.3 ¿Tu cachorro te está retando cuando se muestra agresivo?
- 20.4 Cómo prevenir la agresividad

4ª Parte

Y SI NO TIENES EL PERRO PERFECTO... ¡NO TE PREOCUPES! 55







"Quien tenga paciencia obtendrá lo que sea". Benjamin Franklin.



¿Te has atrevido a adoptar o comprar un cachorro? ¡Qué valiente! ¿Ya lo has pensado bien?

La verdad es que empezar así la introducción de un libro como éste puede resultar contraproducente. Tal vez te he asustado… Bueno, no te preocupes, lo que has hecho no es tan grave. Lo único que ocurre es que tendrás que dedicarle tiempo. Pero, a cambio, vas a recibir tantas cosas buenas que no te arrepentirás.
Tener un cachorro es tener un proyecto muy importante entre manos. ¿Por qué? Pues porque implica la oportunidad de educar desde el principio al que va a ser un miembro más de la familia. Y eso –aunque quizás todavía no seas consciente- quiere decir trabajar desde hoy mismo para evitar problemas futuros que podrían llegar a complicarte la vida.
Cuando uno mira a su cachorro suele sentir una especie de amor a primera vista. Porque los cachorros están diseñados para eso: para gustar y enternecer. Debe ser una cuestión adaptativa, casi de supervivencia. Si no fuera así, más de un propietario los tiraría por la ventana después de encontrar sus zapatillas roídas, sus muebles mordidos o el suelo sospechosamente encharcado. Sin embargo, como son tan tiernos, resulta que se lo perdonamos todo. ¡Y ahí está el error!
Ahora que tienes un cachorro debes tomarte muy en serio su educación. Todo lo que no le enseñes en sus primeras etapas de vida te costará corregirlo después. Graba esta frase en tu memoria.
La parte positiva de la gran responsabilidad que acabas de asumir es que, si te gustan los perros (puedo intuir que sí), vas a disfrutar muchísimo enseñando a esa pequeña criatura que termina de llegar a tu casa.
Y no hace falta ser un educador canino profesional para obtener grandes resultados. Precisamente, una de las cosas que quiero que entiendas con la lectura de este libro es que tú eres más capaz que nadie de educar correctamente a tu cachorro y, además, de divertirte haciéndolo.

Verás que este libro se divide en varias partes. La primera está dedicada a explicar "Lo que debes saber antes de empezar". Quizás comiences a leer y te entre la prisa por llegar al segundo bloque "Lo que puedes enseñar ahora que ya sabes todo lo anterior", o al tercero "Lo que debes prevenir antes de que sea demasiado tarde". Al fin y al cabo, lo que necesitas es enseñarle a tu cachorro la obediencia básica y algunas otras cosas fundamentales como no orinar o defecar por toda la casa, ¿verdad? ¿Para qué tanta introducción?

Cierto, pero…
Ten muy en cuenta que sólo podrás educar con éxito a tu cachorro cuando conozcas el comportamiento propio de su especie, entiendas la manera en la que los perros piensan, aprenden y "desaprenden" y sepas leer apropiadamente su lenguaje. Ésa es, en realidad, la base para ser un buen propietario, para crear un vínculo sano y positivo con tu perro, y para convertirte en un educador canino efectivo. Además, puedes añadir cuatro ingredientes: paciencia, coherencia, dedicación y cariño. Son la clave.
Ya habrás notado que este libro no es demasiado extenso. Aunque hay infinidad de cosas más que contar sobre los perros, mi intención ha sido elaborar un documento básico que te sirva de guía para hacerlo lo mejor posible con tu cachorro desde el principio. Y, si tu perro ya es adulto, no te preocupes porque todos los consejos que aquí se describen te servirán igual. Afortunadamente, los perros aprenden durante toda su vida y, al contrario de lo que muchas personas creen, es posible educarlos a cualquier edad.
La información que contienen las siguientes páginas está muy sintetizada y algunos temas podrían haberse abordado de manera mucho más amplia. Sin embargo, el objetivo es proporcionarte los datos y las explicaciones fundamentales. Si quieres o necesitas ampliarlos, encontrarás una extensa oferta de libros y cursos en el mercado. Te recomiendo que pruebes a leer y a cursar alguno de ellos. Seguro que los disfrutarás.
Por último, quisiera dejar claro que las pautas que en este libro se ofrecen para enseñar a tu perro la obediencia básica (ejercicios como el sentado, el tumbado, etc.) son solamente una propuesta. Por suerte, el arte de la educación canina no es tan aburrido como para que exista una única técnica para enseñar cada ejercicio. Al contrario. Como se dice coloquialmente, "cada maestrillo tiene su librillo". Así que, si alguno de los procedimientos descritos en el segundo bloque de este manual no funciona con tu cachorro, no descartes probar otras alternativas. Eso sí, mi recomendación es que utilices siempre que puedas el refuerzo positivo y evites el castigo. Tu perro y tú os divertiréis mucho más.
Y dicho esto, sólo me queda desearte una agradable lectura y una fantástica y larga vida en común con tu cachorro.

I PARTE:
LO QUE DEBES SABER ANTES DE EMPEZAR

1. CONVIVIR CON UN CANIS FAMILIARIS



Desde el momento en que incorporaste a tu cachorro a la familia, estás conviviendo con un cánido en casa. Quizás nunca antes te planteaste qué implica esa nueva situación. Sin embargo, compartir espacio con un "pseudolobo" requiere abrir tu mente para aproximarte a una especie muy diferente a la nuestra.
Por sorprendente que parezca, del Chihuahua al Mastín todos los perros proceden del lobo. Este dato, ampliamente aceptado hoy en día, es importante porque ayuda a explicar algunos comportamientos del perro doméstico actual.
Perros y lobos comparten muchas de sus pautas de conducta y nada más y nada menos que ¡el 99.8% de su ADN mitocondrial! Tal es el parecido que, aún hoy, se debate si los perros deben ser considerados como una especie diferente del lobo (Canis familiaris) o una subespecie (Canis lupus familiaris).

Sin embargo, la domesticación produjo cambios no sólo en el aspecto físico (morfología) sino también en la conducta del perro con respecto a su antecesor. Por eso, sería un error creer que tu cachorro es un lobezno y que tú y tu familia debéis comportaros como si fueseis su manada, ejerciendo los roles de "Alfa".

En el próximo capítulo abordaremos más a fondo esta cuestión. Por ahora, vamos a ver lo curioso de la convivencia entre perros y personas en un mismo hogar...

La excesiva comparación de la estructura social de los lobos con la de los perros puede llevar a analogías injustificadas. Concretamente, en lo que tiene que ver con el "liderazgo de la manada" y el supuesto rol dominante que los propietarios deben ejercer.

Dos especies en un mismo hogar

Hace algunos meses, el Dr. Jaume Fatjó, director del Grupo de Etología Comparada del Departamento de Psiquiatría y Medicina Legal de la Universidad Autónoma de Barcelona, decía en una entrevista que el fenómeno biológico que se da entre nosotros y nuestros perros es extraordinario porque supone el encaje entre dos especies distintas.

En principio, los animales están preparados para tener vínculos afectivos con miembros de su misma especie. En cambio, nuestros perros nos aceptan dentro de su sistema social y se comportan con nosotros como lo hacen con otros perros y nosotros con ellos como lo haríamos con otras personas.
Pero hay que andar con cuidado porque lo extraordinario de esta relación puede convertirse en un problema si olvidamos que nuestro cachorro es un mamífero perteneciente a la familia de los cánidos (Canidae) y no un niño pequeño al que mimar y consentir. Tu cachorro es un perro y debes tratarlo como tal.
Convivir con un cánido supone, entre otras cosas, aprender a entender cómo ve el mundo un individuo de su especie. Si no empiezas por ahí, estarás perdido al intentar comunicarte con él o ella y, por supuesto, al pretender educarle.
De hecho... ¿crees que distinguir una pelota amarilla sobre un césped verde podría ser un reto para tu perro? ¿Piensas que esconder el salchichón dentro del armario es una buena manera de evitar que lo encuentre? ¿Te parece sorprendente que sea capaz de intuir tu llegada a casa incluso antes de que hayas llamado al ascensor?

Definitivamente, los perros no perciben el mundo igual que nosotros. Por suerte, tienen otras habilidades y capacidades complementarias a las nuestras y, en algunos casos, muy superiores.

Son cánidos y, como tales, poseen un sentido del olfato mucho más desarrollado, un oído que percibe frecuencias distintas al nuestro y una vista menos aguda pero más sensible que la humana.

Cuando eduques a tu cachorro, tendrás que tener en cuenta todo eso para:

1- No pedirle algo que no está capacitado para hacer

2- No subestimar su habilidad para realizar ciertos ejercicios

3- Entender algunos de sus comportamientos

4- Comprender ciertas reacciones ante estímulos que tú quizás no hayas percibido

1.1 ¿REALIDAD EN BLANCO Y NEGRO?

Seguro que más de una vez habrás oído decir que los perros ven en blanco y negro. Y es que, durante mucho tiempo, se pensó que tenían poca capacidad a la hora de distinguir colores y que la visión cromática del entorno que les rodeaba no interfería demasiado en su comportamiento. Sin embargo, estudios realizados a finales de los años 80 y principios de los 90 demostraron que, efectivamente, el perro es capaz de distinguir algunos colores. Eso sí, ino los mismos que diferenciamos los humanos!
La siguiente imagen muestra una comparativa entre la visión cromática humana y la canina. Muy probablemente, tu cachorro distingue bien el negro o azul del amarillo pero no puede diferenciar el rojo, el naranja y el verde.

A partir de la imagen anterior, bien podríamos llegar a pensar que tirar una pelota amarilla a tu cachorro sobre un césped verde puede suponer una broma de mal gusto. Lo sería si no fuese porque, en la búsqueda del juguete, entran en juego otras capacidades como la olfativa o la de detección del movimiento. Sigamos conociendo más sobre este tema…

Mayor capacidad para detectar el movimiento: El sistema visual del perro parece ser mucho más eficaz que el nuestro a la hora de percibir objetos en movimiento. Ésta es una cualidad propia de animales predadores (las presas son fácilmente detectadas cuando se mueven). Recuerda que el perro procede del lobo.

Mejor visión nocturna: En los mamíferos, ocurre que los conceptos de sensibilidad visual y agudeza visual están irremediablemente reñidos. Eso quiere decir que aquellas especies que son capaces de ver con poca luz (sensibilidad), no tienen tanta capacidad a la hora de distinguir los detalles de las cosas que miran en condiciones lumínicas óptimas (agudeza). Y a la inversa.
En los humanos, prevalece la agudeza. En los perros, la sensibilidad. En otras palabras: tu cachorro ve mejor que tú la oscuridad.

Menor visión en detalle: Sin embargo, no todo son virtudes. El ojo del perro tiene una capacidad de acomodación menor que la de nuestro ojo y por eso, seguramente, tiene dificultad para ver con nitidez objetos situados a menos de dos palmos de distancia. Tenlo en cuenta cuando pretendas que tu cachorro mire algo desde muy cerca.

Muy probablemente, tu cachorro distingue bien el negro o azul del amarillo pero no puede diferenciar el rojo, el naranja y el verde.



1.2. UN OLFATO DE NARICES

El olfato canino es extremadamente agudo y sensible. De todos los sentidos que tiene tu cachorro, constituye el más desarrollado debido a la particular anatomía de sus órganos olfatorios.

La superficie total de la mucosa olfatoria del perro es de 75 a 150cm2, frente a los 2-10cm2 de los humanos. Y, si nuestro epitelio tiene unos cinco millones de receptores olfativos, el del perro posee entre 200 y 300 millones. Estas cifras hacen que el olfato canino llegue a ser entre un millón y 100 millones de veces más sensible que el de las personas en lo que respecta a ciertas sustancias u olores.

Además, los perros poseen lo que se denomina órgano vomeronasal (OVN), situado entre la nariz y la boca, que utilizan para la detección de feromonas.

Pero los perros no sólo pueden oler "más", sino que también son capaces de diferenciar entre olores mucho mejor de lo que lo hacemos nosotros. Así que tienes que saber que, mientras estás cocinando, tu cachorro no sólo huele la sopa que hierve en la olla sino cada uno de sus ingredientes por separado.

Por eso, puede decirse que nosotros vemos el mundo, mientras que tu cachorro lo huele. Su capacidad de discriminación olfativa ha sido comparada con la capacidad de discriminación visual que tenemos los humanos. Por eso es tan importante que, cuando pasees con él o ella, le dejes siempre olfatear. Es su manera de explorar el entorno.



Nosotros vemos el mundo. Tu cachorro, lo huele. No permitir que un perro olfatee el entorno sería comparable a colocarle una venda a una persona en los ojos.

1.3 ¿SENSIBLES A LOS ULTRASONIDOS? EL OÍDO CANINO

Alguna vez verás que tu cachorro se comporta como si hubiera oído algo que le inquieta mientras que tú, posiblemente, no hayas notado nada. Puede ser porque su sensibilidad auditiva es mayor que la nuestra en lo que respecta a sonidos de alta frecuencia. En concreto, los perros pueden oír sonidos de hasta sesenta y cinco mil hercios mientras que un oído sano humano sólo llega hasta los veinte mil. Debes tenerlo en cuenta si algún día notas que tu animal se inquieta o se alerta. Quizás algún estímulo sonoro presente en el ambiente le esté molestando, aunque para ti no sea perceptible.

Collares y silbatos

Existen en el mercado (aunque cada vez menos) collares y silbatos que emiten ultrasonidos supuestamente desagradables para el oído canino. Se venden como método de castigo para corregir comportamientos molestos. Sin embargo, su eficacia es muy dudosa y su uso no es recomendable.



Para un perro, la compañía es una necesidad básica. El aislamiento puede originar problemas de comportamiento graves.

2. LA VIDA SOCIAL DE LOS PERROS

El perro es un animal gregario, es decir, un animal social.

Tal vez la siguiente idea pueda ser una de las más significativas de este libro, así que presta mucha atención:

Corta y simple. Sin embargo, esta frase nos dice mucho acerca de una de las necesidades básicas de cualquier perro y, por lo tanto, también de tu cachorro: formar parte de un grupo.

Hoy en día, la mayoría de perros domésticos viven aislados de otros congéneres de su especie y sólo se relacionan con ellos –con un poco de suerte- cuando salen a la calle a pasear. Sin embargo, comparten su día a día con una o varias personas y es en ellas donde encuentran ese grupo social del que necesitan sentirse parte integrante.

Para un perro, la compañía es biológicamente tan importante que su negación puede originar problemas de comportamiento graves. Dejar a un perro solo durante la práctica totalidad del día, mantenerlo siempre al margen de las actividades que realiza la familia o no permitirle tener contacto con otros perros, implica un menoscabo de su bienestar.

2.1 MITOS Y VERDADES SOBRE LA DOMINANCIA Y LA JERARQUÍA

La aceptación de la jerarquía social es un medio para evitar el conflicto constante cuando uno vive en sociedad. Siempre es más fácil mantener la harmonía cuando cada cual sabe qué lugar ocupa dentro del grupo. Por eso en las empresas hay directores, jefes de departamento, subordinados, etc. Para los perros, es lo mismo. Sin embargo, no hay que basarlo todo en la jerarquía ni tampoco en el mal entendido concepto de la dominancia.

Tradicionalmente se ha tendido a explicar el comportamiento jerárquico del perro a partir del del lobo.

Estudios llevados a cabo durante la década de los 70 determinaron la importancia de las relaciones jerárquicas en manadas de lobos cautivos y, a partir de ahí, nacieron conceptos como el de "macho Alfa" o "líder de la manada".



Inmediatamente, estos conceptos se extrapolaron al perro doméstico, y casi todas las conductas molestas para el propietario se relacionaron directamente con la dominancia: "tu perro sube a la cama porque es dominante, tira de la correa porque quiere ser el líder, gruñe a los extraños porque está marcando sus límites…". Como una mecha, se extendió la creencia de que era necesario combatir esos comportamientos utilizando métodos como tumbar al perro boca arriba e inmovilizarlo durante un rato para obligarle a adoptar una postura de sumisión ante su amo/a y explicarle quién mandaba en el hogar.
Hoy en día se sabe que los lobos, cuando han sido estudiados en condiciones de libertad y no en cautividad, muestran una estructura social parecida a la de una familia. Existe una jerarquía, pero no se establece mediante la lucha sino que tiene un origen afiliativo, afectivo. Además, las posturas de sumisión nunca son forzadas por parte del animal más dominante sino que son adoptadas de forma natural y voluntaria por los miembros subordinados. Esto es mucho más parecido a lo que debiera ocurrir en todos los hogares con perro. Aunque la mayoría de los canes son capaces (y seguramente tu cachorro lo sea) de mostrar posturas apaciguadoras o desafiantes -más adelante aprenderemos a reconocerlas y a entender para qué sirven-, la expresión de esos patrones de lenguaje canino no tiene que ser confundida con la intención de ocupar el rol de Alfa.

La mayoría de las veces, cuando un perro se muestra agresivo, el origen del problema no está en "la dominancia" ni tiene que ver con el rango social sino con el miedo, el estrés o incluso el dolor.

La mayoría de las veces, cuando un perro muestra agresividad hacia los miembros de la familia o hacia personas desconocidas, el origen del problema no está ni mucho menos en "la dominancia" sino en el miedo, el estrés o incluso en el dolor (algunos animales con lesiones físicas adoptan la agresividad como estrategia para prevenir que se les toque y se les pueda causar daño).

Dicho esto, vamos a desbancar algunos mitos sobre la dominancia que, seguramente, oirás más de una vez:

1. Tu perro tiene que comer siempre después de ti: esta recomendación es contraproducente. Está demostrado que el desencadenante de la defensa de la comida no es su presencia sino su posesión. Por lo tanto, más vale darle de comer a tu perro antes de sentarte a la mesa para que esté tranquilo y no hambriento. No te preocupes, tú seguirás siendo la fuente que le proporciona su valiosa comida y no le cabrá duda de que el control sobre ese recurso lo tienes tú.

2. A un perro no hay que permitirle que pase nunca por una puerta delante de ti: Esta recomendación nace de la creencia errónea de que el lobo Alfa siempre encabeza a la manda cuando ésta se traslada. Además, ¿te has planteado si salir delante de ti por la puerta es un comportamiento que puede tener más de excitación que de dominancia? Quizás tu cachorro quiera cruzar el umbral en primer lugar porque tiene tantas ganas de salir a pasear que no puede esperar, y no porque esté deseando dominarte. ¿No te parece una explicación más lógica y sensata?

3. Es malo que tu perro suba al sofá o a la cama: Si te molestan los pelos que va a dejar, entonces sí. Si no, no hay razón para pensar que dejar a tu perro dormir contigo en la cama o descansar sobre el sofá puedan hacerlo más dominante. Lo que sí podría acarrearte problemas sería no ser consistente con las normas. Como con los niños, no vale dejarles hacer hoy una cosa pero prohibírsela mañana. La inconsistencia genera ansiedad y frustración.

4. A un perro dominante, hay que tumbarlo boca arriba por la fuerza y someterlo para que aprenda quién manda: esta recomendación, además de errónea, es peligrosa. ¡Bajo ningún concepto debes probar esta maniobra! Como ya hemos dicho, en lobos y en perros, las posturas de sumisión nunca son forzadas por parte del animal más dominante sino que son adoptadas de forma voluntaria y natural por el que está debajo en el orden social. En los estudios realizados hasta el momento, no se ha reportado ni un solo caso en el que un lobo revuelque a otro y le obligue a colocarse boca arriba en posición de sumisión. Si haces eso con tu cachorro, lo más posible es que no entienda nada y, además, tienes altas probabilidades de que reaccione con agresividad o con miedo.
Existen muchos mitos sobre la teoría de la dominancia, y podríamos dedicar un libro entero a tratar esta cuestión.

Sin embargo, lo más sensato es aplicar la lógica y dejar de ver a tu cachorro como un rival para disfrutar integrándolo como un miembro más de la familia. Recuerda: "Ni tu perro es un lobo ni tú tienes que ser el líder de su manada".

2.2 EL CACHORRO Y SU INTEGRACIÓN EN LA FAMILIA





Hemos comentado que los perros necesitan formar parte de un grupo y también que les gusta saber qué lugar ocupan dentro de él. Por lo tanto, dos cosas son básicas para la correcta integración de tu cachorro en el hogar:
1- Debes dejar que forme parte de las actividades diarias de la familia y que comparta parte de su tiempo y espacio contigo o con vosotros.

2- En casa, debes marcar unas normas consistentes, constantes y no cambiantes.

En cuanto al punto uno, no hay mucho más que explicar. Simplemente, te propongo reflexionar sobre cómo te sentirías tú, como animal social que eres (los humanos también somos una especie gregaria) si tu familia no contara contigo para nada o para muy poco, no te permitiera nunca ir con ella a ningún sitio o te confinara en un balcón o jardín durante largas horas sin prestarte demasiada atención. A tu cachorro le ocurriría lo mismo.

En cuanto al punto dos, deja que te diga que la consistencia en la educación es la base para una relación propietario-cachorro equilibrada.

Permitir a nuestros perros que su entorno sea previsible (que las normas no vayan cambiando a cada minuto a nuestro antojo) les ayuda a reducir los niveles de estrés, aprender a tolerar la frustración y minimiza las posibilidades de conflicto.

Por lo tanto, intenta ser consistente con las reglas a seguir. Si crees que, cuando vengan invitados a casa, tu perro puede que les moleste si pide comida en la mesa, enséñale desde el principio que de la mesa nunca cae nada. Y así, con todo lo demás: subir o no al sofá o a la cama, entrar o no en la cocina, jugar o no con tal o cual objeto, etc. A veces cuesta mantenerse firme, pero vale la pena esforzarse.

2.3 LA IMPORTANCIA DE JUGAR MUCHO Y BIEN

Los cachorros, como los niños, necesitan mucha estimulación. Tienen tanta energía que, a veces, cuesta canalizarla correctamente. El "buen" juego es una manera idónea de hacerlo.
Jugar con tu cachorro favorecerá la creación de un vínculo estable y positivo entre tú y él/ella. Sin embargo, tienes que tener cuidado porque, si no juegas de forma correcta, puede que le estés enseñando conductas inapropiadas sin querer.
Éstos son algunos consejos básicos para que la diversión no se os vaya de las manos:

1- Nunca juegues a "la lucha" con tu cachorro: este tipo de juego eleva demasiado los niveles de excitación y puede favorecer la aparición de reacciones agresivas.

2- No permitas que tu cachorro te muerda las manos: redirige siempre el juego hacia algún juguete. Te irá genial utilizar, por ejemplo, una cuerda-mordedor o una pelota. Verás que el juego resulta igual de divertido y, seguramente, mucho menos doloroso. ¡Los dientes de los cachorros son como agujas!.

3- Aprovecha para enseñar a tu cachorro ejercicios de autocontrol: puedes pedirle que se siente antes de empezar a jugar, enseñarle la señal "deja" y "coge" cuando juegues con la cuerda-mordedor, etc.

4- Evita la frustración: la mayoría de los cachorros empiezan a jugar y parecen no tener fin. Para evitar que se frustren cuando tengas que interrumpir el juego para irte a trabajar, a estudiar o a preparar la comida, puedes utilizar siempre una misma señal gestual o verbal – "Fin", por ejemplo - y darle una golosina para perros después. Así, tu cachorro sabrá que el tiempo de diversión ha acabado pero se quedará con un buen sabor de boca.

5- Ten cuidado con el juego del tira y afloja: en la fase del cambio de dientes, tu cachorro se puede hacer daño y rechazar este tipo de entretenimiento.

Ventajas del juego bien aplicado	Desventajas del juego mal aplicado
Fortalece el vínculo animal-propietario	Puede elevar la excitación
Estimula y cansa física y mentalmente al cachorro	Puede enseñar conductas inapropiadas y malos hábitos
Enseña autocontrol al animal	Puede generar frustración y agresividad

Y ahora, tres consejos más sobre cómo tienen que ser los juguetes que utilices con tu cachorro:

1- Evita darle para jugar aquellas cosas que no quieras que luego destroce: no juegues con tus zapatillas, por ejemplo.

2- Procura que los juguetes que utilizas estén hechos de materiales atóxicos, tengan un tamaño apropiado al tamaño de tu cachorro, no se rompan fácilmente y no contengan piezas pequeñas o cortantes que puedan provocar atragantamiento o lesiones.

3- Evita que tu cachorro juegue con palos o piñas porque pueden astillarse y causarle daños en la boca, o con botellas de plástico que puedan producirle cortes.

¿Cuántos juguetes necesita tu cachorro?

Más importante que el número de juguetes que tenga, es su rotación. Piensa que los cachorros son parecidos a los niños: se cansan de los juguetes que siempre tienen al alcance. La novedad es lo que les llama la atención. Por lo tanto, puedes tener cuatro o cinco juguetes distintos e ir alternándolos cada semana. Tu cachorro no necesita un cesto lleno de ellos. Además, para jugar con él/ella no siempre requerirás un objeto. También puedes realizar "juegos de nariz", escondiendo bolitas de pienso en casa para que las encuentre, jugar al trilero y esconder debajo de uno de los vasos una golosina para perros, etc. En definitiva, sé creativo y deja volar tu imaginación. Cualquier entretenimiento saludable para tu cachorro resultará también divertido para ti.



3.HABLANDO PERRO

Lecciones básicas sobre lenguaje canino

Pronto empezarás a reconocer el lenguaje de tu cachorro, pero vamos a hacer aquí un pequeño resumen, a modo de diccionario traductor, para que no se te escape nada importante.
Lo primero que tienes que saber es que una comunicación efectiva es esencial para la formación y el mantenimiento de las relaciones sociales, tanto las que se establecen entre perros como entre perros y personas.
Los perros utilizan tres vías principales de comunicación: auditiva, visual y olfativa. Vamos ir una por una.

3.1 Comunicación auditiva

Si le preguntáramos a un niño pequeño "¿Qué hacen los perros?", seguramente respondería "guau-guau". Sin embargo, enseguida te darás cuenta de que el repertorio de sonidos de tu cachorro es mucho más amplio.

Eso sí, el ladrido es la expresión canina por excelencia. Por eso no tiene un único significado. Un perro que ladra puede estar saludándonos, o invitándonos a jugar, o intentando llamar nuestra atención… pero también puede estar avisándonos de que ha detectado un peligro, indicándonos que tiene intención de atacarnos o, por último, puede ser que se encuentre solo y esté procurando reclamar compañía. El tono más o menos agudo del ladrido, además del contexto, nos dará pistas sobre su significado. Los tonos agudos se relacionan, generalmente, con intenciones más amigables. Los tonos graves, con ladridos de alarma o ladridos que advierten actitudes defensivas u ofensivas.
La cuestión es que, además de ladrar, los perros también gruñen, gimen e incluso aúllan. A continuación tienes una tabla resumen de los principales usos que le dan a cada sonido:

Contextos en los que los diferentes métodos de comunicación auditiva son usados por perros domésticos. Adaptado a partir del libro "The domestic dog, de James Serpell".

SONIDO	COMPORTAMIENTO RELACIONADO
Ladrido	Defensa Juego Saludo Reclamo de compañía Reclamo de atención Alarma
Bostezo sonoro	Saludo Muestra de alegría Liberación de estrés
Gruñido	Intención agresiva (defensiva u ofensiva) Juego
Gemido	Sumisión o apaciguamiento Actitud defensiva Saludo Muestra de dolor Búsqueda de atención

3.2 Comunicación visual: diccionario práctico

¿Sabías que los perros "hablan" entre ellos, y también intentan comunicarse con nosotros mediante expresiones faciales y corporales? La comunicación visual es importantísima dentro de su lenguaje. Aprender a reconocerla es tan prioritario para establecer una buena relación con tu cachorro que he decidido dedicar este apartado a presentarte una guía visual práctica. Espero que te sea útil.

Uno de los signos distintivos más efectivos utilizado por un perro cuando adopta una postura desafiante es la mirada directa. A veces puede pasarle por alto al propietario; Por eso debes recordar que, cuando dos perros se encuentran por primera vez y se miran fijamente a los ojos, el individuo más apaciguador apartará antes la mirada que el otro. Y, si ninguno la aparta… el conflicto estará servido.
Ahora que ya sabes reconocer las principales expresiones corporales y faciales de la especie canina, deberás estar muy atento/a cuando tu cachorro juegue con otros perros en la calle. Fijarte bien en sus colas, orejas, el estado de relajación o tensión en sus bocas y sus cuerpos… Todo ello te ayudará a anticipar posibles peleas. Si crees que tu cachorro va a verse inmerso en un conflicto, llámalo amablemente y apártalo de la situación conflictiva cuanto antes. No hace falta que hagas ningún aspaviento. Por el contrario, debes mantenerte tranquilo y ser su referente de calma.

Para terminar, recuerda que tu perro utilizará las mismas expresiones faciales y corporales que usa para comunicarse con otros perros para intentar comunicarse contigo. "Habla perro" y espera quettú lo entiendas. Así que presta atención para no defraudarlo.

3.3 COMUNICACIÓN OLFATIVA

La comunicación olfativa entre perros es muy importante y se lleva a cabo mediante dos vías principales: la deposición de rastros u olores en el ambiente (mediante heces, orina y secreciones de los sacos anales) y a través de los olores corporales propios y distintivos de cada individuo (producidos por una variedad de secreciones glandulares).

Por eso es fundamental que dejes a tu cachorro oler los rastros de otros perros y le permitas olfatearse con ellos, aunque sea haciendo algo tan desagradable como es pegar su naricita al ano del otro perro. Es parte de su ritual de saludo y reconocimiento.

Al utilizar el olfato, los perros activan y estimulan sus conexiones neuronales y su cerebro se pone a trabajar a pleno rendimiento. Por eso es tan bueno permitirles utilizar su nariz durante los paseos y fomentar los juegos de olfato.

Pero cuidado porque olfatear es una actividad tan seria para tu cachorro que, cuando esté concentrado en un olor, pondrá toda su atención en él para obtener la máxima información, por lo que seguramente será difícil que atienda una orden.



El lenguaje Canino

ESTOY EN ALERTA



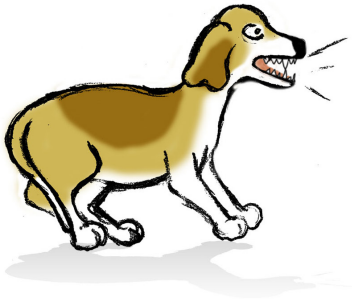
ESTOY FURIOSO



LIBERO MI ESTRÉS
(SE SACUDE)



ME SIENTO AMENAZADO



DÉJAME TRANQUILO
(OJITOS DE BALLENA)



VENGO EN PAZ
(OLFATEA EL SUELO)



SIENTO CURIOSIDAD
(INCLINA LA CABEZA)



EN ÉXTASIS TOTAL



SOY AMABLE



¡SOY TODO TUYO!
(SE PONE BOCA ARRIBA PARA
QUE LE RASQUEN LA PANZA)



Ilustraciones por Daniel Bueno

3.4 EL LENGUAJE DEL JUEGO

¿Sabías que el juego de tu cachorro es un entrenamiento para la vida adulta? Bueno, en realidad es eso y mucho más. ¡Mira para todo lo que sirve!



FINALIDADES DEL JUEGO

1- Practicar habilidades motoras necesarias para la vida adulta (caza, lucha y apareamiento)

2- Entrenarse físicamente (fuerza muscular, coordinación y capacitación)

3- Establecer vínculos sociales y aprender a comunicarse con otros perros y con personas

4- Conseguir información sobre uno mismo y sobre los demás: jugando contigo o con otro perro, tu cachorro puede valorar, por ejemplo, si es más o menos fuerte o hábil

5- Eliminar el exceso de energía

Como ves, el juego no es baladí. En el capítulo anterior hablamos de la importancia de jugar mucho y bien con tu cachorro. Pero… ¿y cuándo tu cachorro juega con otros perros? ¿Todo vale?

Un poco de lenguaje canino de juego te servirá para evitar que alguna vez te encuentres con otro propietario en el parque te diga: "Ata a tu perro porque está molestando al mío".

Ten presente que tu cachorro NO está jugando de forma adecuada si…

1- No muestra señales claras de invitación al juego: me refiero a la típica postura denominada de play bow que hemos visto en las ilustraciones anteriores (patas delanteras apoyadas sobre el suelo y culo + patas traseras levantadas).

2- Ha perdido el control emocional de la situación y está totalmente sobrexcitado.

3- No muestra inhibición de la mordida: muerde con tal intensidad que provoca dolor en el otro perro e incluso heridas.

4- No existen pausas durante el juego.

5- Tu cachorro hace que el otro perro se sienta continuamente acorralado. Si es así, lo notarás porque el perro que se encuentra en situación de inferioridad intentará huir, morderá, chillará, se girará evitando el contacto o tratará de apartar al tuyo con la pata.

Si detectas cualquiera de estos cinco comportamientos, lo recomendable es interrumpir el juego llamando a tu cachorro para que venga o, directamente, agarrándolo y tranquilizándolo.

3.4.1 MI PERRO MONTA A LOS DEMÁS. ¿ES DOMINANTE?

La monta durante el juego no es, necesariamente, un signo de dominancia. Hemos dicho que el juego es un entrenamiento para la vida adulta. Por eso, los perros "se entrenan" también para el apareamiento mientras juegan. Sin embargo, algunos perros montan compulsivamente a otros, llegando a molestarlos y pudiendo hacer que se enfaden y respondan con agresividad. Estate atento/a para evitar que eso suceda.

En la mayoría de los casos, la monta continuada durante el juego responde a un nivel de ansiedad demasiado elevado. Lo indicado en estos casos es interrumpir la sesión y bajar la excitación de los individuos participantes en la interacción.

3.4.2 ¡ALARMA! PELOTAS Y OTROS JUGUETES EN EL PARQUE

Igual que los niños pequeños, los perros suelen ser bastante posesivos. Con la diferencia de que es más difícil explicarles que en esta vida no hay que ser egoísta y que lo apropiado es compartir. Por lo tanto, atención a las posibles situaciones de conflicto que puedan generarse por la posesión de un juguete cuando estés en un entorno con varios perros.

Aunque cuando juegan con su propietario, los canes tienen menor tendencia a querer poseer el juguete que a presentarlo para que el propietario se lo vuelva a lanzar, en el juego entre perros, tienden a quedárselo para ellos. Y algunos no resultan muy amigables cuando lo están protegiendo…

4. TU CACHORRO



Si has sido tan valiente como para adoptar o comprar un cachorro (siempre podías haber elegido un perro adulto, que no lo mordisqueara todo, orinara por la casa y estuviera cargado de energía casi las 24 horas del día), ahora sólo te queda la mejor parte: cuidar de él/ella toda la vida. Dicho así, suena muy serio, ¿verdad? No te asustes pero… es que, en realidad, lo es.

Desde el día de su llegada a casa, tu cachorro depende de ti para el resto de su vida. De tu habilidad para cuidarlo y educarlo dependerá, igualmente, su bienestar físico y psicológico.

Éste es un libro sobre Educación Canina para Cachorros, y por eso no voy a darte consejos sanitarios. Sin embargo, si tu intención es ser un propietario (un cuidador) responsable, es fundamental que tengas presentes, al menos, los siguientes cuatro puntos:

1- Vacunación en regla: Siguiendo un correcto programa de vacunas evitarás que tu animal pueda contraer enfermedades como la parvovirosis, el moquillo, la hepatitis infecciosa canina, la leptospirosis, etc. Para más información, consulta con tu veterinario.

2- Desparasitación interna y externa: Sirve para proteger a tu cachorro de parásitos como garrapatas, pulgas o gusanos intestinales. Externamente, se recomienda realizarla cada mes e internamente cada tres meses.

3- Identificación mediante microchip: El microchip es el "DNI" de tu perro, y es OBLIGATORIO. Si tu perro no lleva microchip, pueden multarte. Se trata de un sencillo dispositivo que se implanta bajo la piel, en la zona del cuello o de la cruz, y que está asociado a un código numérico en el que constan todos los datos de tu cachorro y los tuyos como propietario. Es la mejor manera de asegurar que, si algún día tu perro se pierde, podrán localizarte fácilmente.

4- Censo: además de la identificación con microchip, la ley española establece la obligatoriedad de registrar a tu animal en el censo de tu municipio. Infórmate sobre cómo hacerlo en tu Ayuntamiento o sede de distrito.

4.1. ETAPAS DEL DESARROLLO

La vida de tu cachorro se divide en cinco etapas: prenatal (antes del nacimiento), neonatal (desde el nacimiento y hasta los 15 días, que es cuando abre por primera vez sus ojos), de transición (de los 15 a los 21 días, momento en el que aparece el denominado "reflejo de alarma"), de socialización (de las 3 a las 12 semanas de vida) y juvenil (de las 12 semanas hasta la pubertad).

Todas las etapas son importantes pero enseguida veremos cómo el periodo que va de las tres semanas hasta los tres meses es fundamental para prevenir futuros problemas de comportamiento.

Se recomienda no separar al cachorro de la madre y hermanos antes de la octava semana de vida. Sin embargo, algunos animales son apartados de la camada demasiado pronto. A eso se le denomina "destete precoz" (el cachorro se separa de la madre cuando todavía está lactando) y se ha estudiado que puede comportar los siguientes riesgos en el perro adulto:

- Hiperactividad: ya que la madre no habrá podido enseñarle al cachorro cuáles son los límites de actividad tolerables.

- Agresividad hacia otros perros: puesto que no habrá tenido la oportunidad de aprender el lenguaje canino mediante la interacción con su madre y hermanos.

- Ansiedad por separación: durante la séptima semana de vida, la madre inicia el destete y comienza a mostrar conductas de rechazo hacia sus cachorros. Este proceso natural sirve para fomentar la independencia de los pequeños y, en la edad adulta, se traduce en una mejor aceptación de la separación del propietario.

- Baja tolerancia a la frustración: De nuevo el destete explica este punto, ya que los cachorros aprenden a tolerar el hecho de que se les niegue el acceso a las mamas.

- Falta de inhibición de la mordida: durante el juego con los hermanos, el animal aprende a controlar la fuerza de su mandíbula.

Quizás hayas adoptado a tu cachorro antes de la octava semana de vida. No te preocupes, no tiene porqué acabar presentando ninguno de los problemas de comportamiento que acabamos de listar. Sin embargo, presta especial atención a su forma de jugar y relacionarse para poner remedio, cuando antes, a cualquier desviación que percibas.

Se recomienda no separar al cachorro de la madre y la camada antes de la octava semana de vida para prevenir posibles problemas de comportamiento en la edad adulta.

4.2 LA SOCIALIZACIÓN, ¡EL QUID DE LA CUESTIÓN!

Los perros aprenden a relacionarse con las personas y con los otros perros durante toda su vida, pero esencialmente lo hacen desde las tres semanas hasta los tres meses de edad. Esa es la etapa a la que los etólogos denominamos "periodo sensible de socialización" y es importantísima para el desarrollo de tu perro.

Durante ese paréntesis de tiempo, los cachorros son emocionalmente más sensibles e impresionables y, por lo tanto, también más vulnerables psicológicamente. Las experiencias que tengan a lo largo de esta etapa marcarán, en gran parte, su carácter y comportamiento durante la edad adulta.

Los perros aprenden durante toda la vida, pero la huella de las vivencias a edades tempranas es mucho mayor.

Un perro mal socializado, o sin socializar, probablemente reaccionará de forma inadecuada ante otros perros, personas o estímulos que haya en el ambiente (sonidos, por ejemplo) y mostrará miedo o agresividad. Por el contrario, un perro bien socializado será capaz de sentirse seguro y confortable en multitud de situaciones, se adaptará bien a los cambios y no tendrá demasiados problemas a la hora de relacionarse con otros congéneres ni tampoco con las visitas que puedas llevar a casa. Seguramente, ése es el tipo de perro que quieres que tu cachorro sea cuando crezca, ¿verdad?

Perro mal socializado o sin socializar	Perro bien socializado
Reacciona de forma inadecuada ante perros, personas y estímulos ambientales	Se siente seguro y confortable en multitud de situaciones
Presenta respuestas de miedo y/o agresividad	Se adapta bien a los cambios de ambiente
Puede presentar altos niveles de estrés	Se relaciona correctamente con otros perros y personas

4.2.1 CÓMO FAVORECER UNA BUENA SOCIALIZACIÓN

Entre la tercera y la doceava semana de vida, exponer a tu cachorro al mayor número de estímulos posible, de forma controlada e intentando que sus experiencias frente a esos estímulos sean positivas y agradables, es la manera de favorecer una buena socialización.

Vamos a tomárnoslo como si estuviéramos diseñando un plan global para asegurar su bienestar en el futuro. ¡Y también el tuyo! Piensa que un perro bien socializado te dará muchos menos problemas…



Plan de socialización

Objetivo a largo plazo: conseguir un perro equilibrado al que podrás llevar contigo a todas partes.

Objetivo a corto plazo: lograr una asociación positiva para el mayor número posible de estímulos (objetos, animales, personas, situaciones, etc.) con los que prevés que tu cachorro se encontrará a lo largo de su vida.

Estrategia: Exponer a tu cachorro a miembros de la especie humana, a miembros de su misma especie, a miembros de otras especies, y a diferentes objetos y estímulos de su futura vida en sociedad, todo ello en un ambiente relajado, supervisado y seguro.

Lo que SÍ hay que hacer.

Para empezar, piensa en todos los estímulos a los que vas a necesitar que tu perro se acostumbre. Me refiero a objetos, animales o personas con los que tendrá contacto en su día a día y frente a los que quieres que reaccione correctamente, sin miedo ni agresividad.

Puedes empezar por esta lista e ir ampliándola: coches, motos y el sonido que producen; patines y bicicletas que pasan a toda velocidad mientras paseas por la calle; sillas de ruedas, bastones, muletas, cochecitos, carros de la compra; personas de estaturas y complexiones diversas, de etnias diferentes, bebés, niños pequeños, ancianos; gatos, palomas, loros, cobayas, conejos y otros animales domésticos; escobas, cascos de moto, sombreros; sonidos fuertes, petardos, aplausos, silbidos, ruidos de feria, etc.

Ten preparadas algunas golosinas para cachorro.

Tanto en casa como en la calle, aprovecha cualquier momento en el que tu cachorro pueda tener contacto con los objetos, animales y estímulos de la lista que hayas preparado y prémialo en su presencia, para que los asocie con una sensación positiva. Puedes usar, además de premios comestibles, tu propia voz y tus caricias como reforzadores.

Observa muy bien las reacciones de tu cachorro y aléjalo inmediatamente del objeto, animal o estímulo si empieza a mostrar miedo o se siente incómodo.

Lo que NO hay que hacer.

En ningún caso tienes que forzar a tu cachorro a aceptar la presencia de un estímulo, animal o persona porque podrías generar una asociación negativa (sensibilización) difícil de revertir. Recuerda siempre que la introducción de nuevas situaciones u objetos deberás hacerla de forma muy gradual y positiva.

Una buena socialización evitará futuros problemas de comportamiento como miedos, agresividad o estrés.

4.2.2 ¿VACUNAS O SOCIALIZACIÓN? CUÁNDO SACAR AL CACHORRO A LA CALLE

Es posible que tu veterinario te haya aconsejado no sacar a tu cachorro a la calle antes de que tenga puestas todas sus vacunas. Eso es porque un sistema inmune inmaduro puede predisponerlo a contraer infecciones tan peligrosas como el distemper o el parvovirus. Sin embargo, ya hemos visto que negarle el contacto con otros perros y con el entorno hasta que haya recibido todas las dosis de las vacunas principales puede suponer un riesgo altísimo de desarrollo de futuros problemas de comportamiento por falta de socialización.

Por todo ello, expertos veterinarios y etólogos han abierto un interesante debate sobre cuál ha de ser el mejor momento para sacar al cachorro a la calle y favorecer su socialización sin poner en riesgo su salud.

Una buena solución ante este dilema puede ser que saques a tu cachorro a la calle en brazos. De esta manera, al menos le permitirás observar el entorno y acostumbrarse a sus sonidos, olores, etc. sin poner a prueba su sistema inmunológico.



5.CÓMO APRENDEN LOS PERROS

Si quieres educar a tu cachorro, la base para hacerlo bien desde el principio es conocer y entender de qué manera piensa y aprende.
Lo primordial que tienes que tener presente es que los perros hacen lo que les da resultado para conseguir lo que quieren o necesitan. El aprendizaje es una manera de ajustar su comportamiento a un entorno cambiante, en el que tienen que asegurarse su bienestar y su supervivencia.
Como todos los animales (también nosotros, los humanos), aprenden por asociación. Eso quiere decir que modifican su comportamiento a partir de la relación que establecen entre dos estímulos –condicionamiento clásico- o entre un comportamiento y una consecuencia –condicionamiento operante-.

Conociendo cómo aprende un perro podemos enseñar de forma más eficiente comportamientos nuevos o modificar conductas que nos resultan molestas.

5.1 EL CONDICIONAMIENTO CLÁSICO, EN DOS MINUTOS

Amanece y no sale el sol. El cielo está nublado. "Hoy lloverá", piensas tú. "Voy a esconderme debajo de la cama", piensa tu cachorro.
¿Por qué tu cachorro se esconde bajo el somier? En realidad, verás que es muy simple:
El primer día que despertó por la mañana y vio el cielo tapado, nada le hizo sospechar que debía ponerse a resguardo. Al cabo de un rato, empezó a llover y… ¡aún peor!, comenzaron a caer fuertes truenos y relámpagos. A sus oídos, sensibles por naturaleza a ruidos tan intensos, no les gustó nada aquella sensación y tu cachorro empezó a temblar y a tener miedo.
Al día siguiente, y al otro, el cielo volvió a amanecer gris. Al poco, volvieron a caer truenos y relámpagos. Tu cachorro tuvo miedo de nuevo y fue a esconderse bajo la cama. Al mes siguiente, el día que el cielo amaneció oscuro y tapado, antes de que comenzara la tormenta, ya estaba temblando bajo el somier.

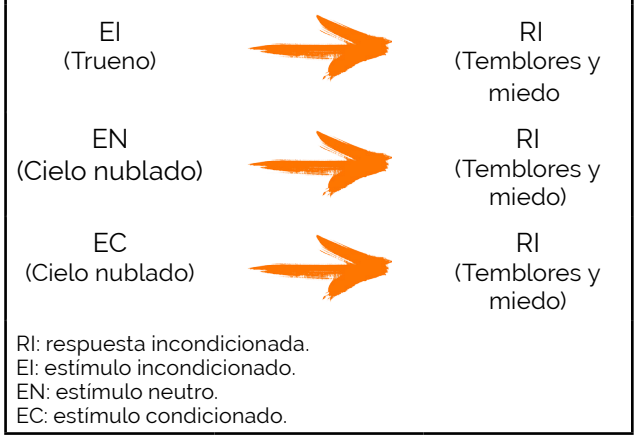
Como ves, tu cachorro había aprendido a relacionar un estímulo incondicionado -EI- que, de por sí, le producía miedo (el sonido intenso y repentino de los truenos), con un estímulo neutro -EN- que, en un principio, había sido indiferente para él (el cielo gris y tapado).

Ahora, el estímulo neutro había pasado a ser un estímulo condicionado -EC- capaz de producir en tu animal la misma respuesta incondicionada -RI- que el propio sonido del trueno (temblar de miedo). Esto es lo que ocurre en el condicionamiento clásico: los perros relacionan dos estímulos próximos en el tiempo. Para que se produzca el condicionamiento, el EC (cielo gris) debe empezar antes que el EI (trueno).

A partir de ahí, se puede producir lo que se llama un condicionamiento aversivo (negativo), como el del cachorro del ejemplo con las tormentas, o uno apetitivo (positivo).

Como ejemplo del apetitivo seguro que te sonará el hecho de que tu perro empiece a salivar en cuanto coges su plato de comida. Todavía no está comiendo, pero ya ha entendido que tu gesto de coger el plato -EC- anticipa la llegada de su deliciosa comida -EI- y, por lo tanto, provoca una respuesta incondicionada de salivación -RI-.
Entender la base del condicionamiento clásico te ayudará a comprender algunos de los comportamientos de tu perro y, sobre todo, a ingeniártelas para modificarlos si así lo deseas. Piensa que este tipo de aprendizaje está en la base de muchas de las fobias o miedos que algunos cachorros desarrollan. Romper la asociación que hayan hecho entre dos estímulos, o conseguir invertir una asociación negativa y convertirla en positiva, será la clave para trabajar ese tipo de problemas.

Esquema del condicionamiento clásico



RI: respuesta incondicionada.
EI: estímulo incondicionado.
EN: estímulo neutro.
EC: estímulo condicionado.

5.2 EL CONDICIONAMIENTO OPERANTE, EN DOS MINUTOS

Es un tipo de aprendizaje por condicionamiento asociativo donde el perro aprende desde las consecuencias de su comportamiento.

Cuando hace algo y ese algo tiene consecuencias agradables, el comportamiento se refuerza. En cambio, cuando las consecuencias son desagradables, se debilita y puede llegar a desaparecer.

En realidad, es muy sencillo. Pero lo mejor es verlo con algún ejemplo concreto. Si consigues entender bien cómo funciona, tendrás mucho ganado en la educación de tu cachorro.

Existen cuatro tipos de resultados para un comportamiento:

1- Después del comportamiento, se le muestra al cachorro algo que le gusta (un premio comestible, una caricia, etc.) – El perro tenderá a repetir ese comportamiento. Esto es lo que llamamos REFUERZO POSITIVO y lo usaremos cuando queramos promover una conducta determinada en nuestro animal.

Ejemplo: Pedimos a nuestro cachorro que se siente y, si lo hace, lo premiamos con una golosina para cachorros inmediatamente después de que se haya sentado.

2- Después del comportamiento, se retira algo que estaba molestado o era desagradable para el cachorro. - El perro, al sentirse liberado de aquello que le producía incomodidad o dolor, aprende que realizando la conducta el estímulo desagradable desaparece. Por lo tanto, aumenta la probabilidad de que se repita el comportamiento.

Esto es lo que llamamos REFUERZO NEGATIVO y también podemos usarlo cuando queramos promover una conducta determinada. Sin embargo, ahora que ya sabes que el mismo objetivo se puede conseguir mediante el refuerzo positivo, te recomiendo que intentes siempre utilizar este último como primera opción.

Ejemplo: En vez de pedir a nuestro cachorro que se siente, ejercemos una presión molesta en la parte trasera de su cuerpo y empujamos su culo hacia el suelo con nuestra mano, obligándolo a doblar las patas de atrás. Cuando el cachorro se sienta, retiramos nuestra mano y dejamos de ejercer presión sobre su cuerpo.

3- Después del comportamiento, el cachorro recibe algo desagradable (una reprimenda, por ejemplo).

– El perro tenderá a no repetir el comportamiento. A esto se le llama **CASTIGO POSITIVO** y es el tipo de castigo más conocido comúnmente.

Ejemplo: Nuestro cachorro ha entrado en un estado de excitación exagerado jugando con nosotros y ha empezado a mordernos las manos demasiado fuerte. En cuanto nos hace daño, le gritamos un "NO" contundente y le regañamos.

4- Cuando el cachorro realiza el comportamiento, algo agradable que estaba presente hasta el momento, de repente desaparece.

– El perro entiende que realizar la conducta no le reporta ningún beneficio y tiende a no repetirla más. A esto se le llama **CASTIGO NEGATIVO.**

Ejemplo: A nuestro cachorro le encanta que juguemos con él. Estamos en plena sesión de juegos y empieza a mordernos demasiado fuerte las manos, como en el ejemplo anterior. Nosotros nos levantamos inmediatamente y dejamos de jugar, retirándole la atención. En realidad, lo hemos castigado también, pero de otra manera.

Cuando un determinado comportamiento deje de tener consecuencias positivas para tu cachorro, éste dejará de realizarlo

REFUERZO POSITIVO Después de que el cachorro realiza una conducta, añadimos algo agradable que aumenta la probabilidad de que el animal repita la conducta.	**CASTIGO POSITIVO** Después de que el cachorro realiza una conducta, añadimos algo desagradable que disminuye la probabilidad de que el animal repita la conducta.
REFUERZO NEGATIVO Retiramos algo desagradable para el cachorro cuando el animal da la conducta. Aumenta la probabilidad de que el cachorro repita esa conducta.	**CASTIGO NEGATIVO** Retiramos algo agradable para el cachorro cuando el animal da la conducta. Disminuye la probabilidad de que el cachorro repita esa conducta.



5.3 EL CASTIGO

¿Qué hago si mi cachorro se porta mal? ¿Puedo reñirle? ¿Debo castigarlo? ¿De qué manera?

Seguramente, éstas sean dudas que te asaltarán o te habrán asaltado ya en algún momento. Y es que, para qué engañarse, a todos nos llega un día en el que nuestro cachorro nos saca de quicio porque se ha comido nuestras zapatillas, ha roto la manta del sofá o se ha dedicado a roer la esquina del mueble.

Sin embargo, te has preguntado si, haciendo eso, tu perro realmente "se ha portado mal" o bien resulta que "se ha comportado como un perro"?

¡Ajá! Aquí está la clave para empezar a respirar hondo antes de tomar venganza contra el animal. Piensa que, seguramente, todo comportamiento molesto para un propietario/a como tú, sea una conducta natural para un cánido como tu cachorro, que además está inmerso en un proceso biológicamente natural de exploración del entorno.

Pero bueno, si aún así piensas que tienes que castigarle o reñirle, y ahora que ya conoces los diferentes tipos de castigo (positivo y negativo) me gustaría dejar claro cuál es la forma correcta de hacerlo.

Cómo aplicar correctamente un castigo

Un castigo teóricamente perfecto tiene que tener cuatro características básicas:

1- Inmediato

Debe llegar inmediatamente después de que el animal haya realizado la conducta que no nos gusta y queremos eliminar.

2- Punitivo en su justa medida

Ni demasiado aversivo, ni demasiado poco.

3- Breve

Debe terminar en cuanto tu cachorro ha dejado de mostrar el comportamiento que quieres eliminar. Ni un segundo antes, ni un segundo después.

4: No señalado

El animal no tiene que poder identificar la fuente del castigo ni relacionarlo con un sujeto concreto. Me explico mejor, porque esto es importante: si tu cachorro sabe que, cuando roba comida de la mesa, por ejemplo, tú le regañas o le pegas, es muy probable que deje de robarla cuando estés presente. Pero... ¿y cuándo te hayas ido de la estancia y el plato quede a su alcance? Tu cachorro habrá aprendido que, entonces, no hay nadie para castigarle (la fuente del castigo ya no está presente) y puede que se decida a hincar el diente.

El castigo mal aplicado

Éste es el tipo de castigo que prácticamente todos los propietarios aplicamos. ¿Por qué? Porque lo más fácil es…

- no haber llegado a tiempo para reñir al perro justo cuando estaba haciendo aquello que no queríamos que hiciera. Consecuencia: el castigo no habrá sido inmediato.

- no haber acertado con la intensidad del castigo, bien porque tenemos un perro al que, por ejemplo, un grito firme no le causa mucho efecto (demasiada poca intensidad) o bien porque nuestro animal es tímido e inseguro y le hemos atemorizado en exceso (intensidad excesiva).

- habernos enfadado tanto que seguimos recriminándole al cachorro que haya hecho aquello o lo otro cuando ya hace un rato que pasó.

- haber sido nosotros los que reñíamos al animal sin que a éste le haya quedado ni pizca de duda sobre la fuente de la reprimenda.

Entonces, ¿se debe usar el castigo?

Viendo lo difícil que es acertar con el castigo bien aplicado, lo mejor es curarse en salud e intentar evitarlo siempre que sea posible, más que nada porque tenemos altas probabilidades de hacerlo mal. Además, éstos son los riesgos de un castigo mal aplicado:

1- Evitación y no cooperación: Si nos centramos en lo que se refiere al aprendizaje, veremos que el castigo promueve conductas de evitación, pero nunca de cooperación. No se le ofrece ningún aprendizaje alternativo al perro y, por lo tanto, las posibilidades de reorientar la conducta que queremos eliminar hacia otra nueva e incompatible con la anterior, se eliminan.

2- Agresividad: muchos perros reaccionan con agresividad ante el castigo, algo que hay que evitar siempre por razones obvias.

3- Deterioro del vínculo afectivo: Existe el riesgo de que el vínculo entre propietario y animal se vea afectado de forma negativa.

4- Bienestar animal: El aprendizaje basado en el castigo compromete el bienestar del perro a largo plazo porque provoca ansiedad.

5- El castigo genera una aversión a la situación que impide la relajación del animal y el estado mental positivo de tu cachorro necesario para poder modificar su comportamiento.

Como ves, castigar es cosa seria, lo que no quiere decir que no tengas que poner límites a tu cachorro. ¡Por supuesto que sí! Sin embargo, mi consejo es que no utilices nunca la violencia o la fuerza para establecerlos.

Lo más efectivo es enseñar a tu cachorro un comportamiento incompatible con aquello que está haciendo y te molesta. Por ejemplo, si no quieres que pida comida en la mesa, además de no darle nunca nada, prémialo por estar quieto en su sitio mientras tú comes. Si está en su cojín, necesariamente no podrá estar debajo de la mesa. Y así, con todo: si muerde algo que no quieres que rompa, ofrécele uno de sus juguetes y redirige la conducta; si reclama atención porque se aburre, prepárale un Kong con golosinas dentro y mantenlo entretenido, etc.

En cualquier caso, si en algún momento debes ponerte firme, piensa que con un "NO" contundente la mayoría de veces es suficiente. Los perros leen perfectamente nuestro lenguaje facial y corporal y entienden cuándo nos hemos enfadado de verdad.

5.4 NO LE EXIJAS DEMASIADO: TODAVÍA ES UN CACHORRO

Hemos hablado de cómo aprenden los perros y de los riesgos de un castigo mal aplicado. Pero no olvidemos que, lo que ahora tienes en casa, es un cachorro y no un perro adulto. Por lo tanto, debes recordar siempre que el aprendizaje no empieza a ser relativamente estable hasta que el animal tiene entre 8 y 9 semanas de vida. Antes de este tiempo, los cachorros aprenden también, pero olvidan con mucha rapidez.

Tienes que tener en cuenta, además, que los animales jóvenes presentan una menor capacidad para mantener la atención durante periodos de tiempo prolongados, y además son más excitables. Es perfectamente posible empezar a educar un cachorro a partir de los dos primeros meses de vida, pero no olvides que las sesiones de educación deberán ser mucho más cortas que con un adulto y ten presente, también, que los animales a edades tempranas son muy sensibles al castigo.

II PARTE:
LO QUE PUEDES ENSEÑAR AHORA QUE YA SABES TODO LO ANTERIOR



Lejos de lo que algunas personas piensan, educar a un perro no significa enseñarle un montón de ejercicios para que los realice a la perfección y sin rechistar. Eso es lo que se busca en competiciones de disciplinas deportivas caninas como la OCI, el Agility, etc. Y está muy bien, pero no es nuestro objetivo a no ser que queramos dedicarnos profesionalmente a concursar en alguna de ellas.

Educar a un perro significa construir un vínculo saludable y positivo entre propietario y animal que permita mantener el suficiente control sobre el perro como para asegurar una convivencia estable y segura en cualquier entorno o ambiente.

El objetivo de enseñar a tu cachorro a sentarse, tumbarse o permanecer quieto no es, por tanto, presumir de perro obediente sino encontrar la aplicación práctica de todos esos ejercicios y utilizarlos en tu día a día. Es muy útil tener un perro que sabe quedarse quieto cuando vamos a comprar el pan y lo dejamos esperando un momento en la puerta, que se para antes de cruzar la calle para que no lo atropelle ningún coche, o que sabe tumbarse cuando entramos con él en una tienda y necesitamos que permanezca tranquilo. A eso me refiero.

A continuación, explicamos una de las muchas maneras que existen para enseñar la llamada, el sentado, el tumbado, el quieto y algunas otras señales de control básicas (lo que antes se conocía como "órdenes") que te facilitarán la vida al lado de tu perro y harán que puedas disfrutar de él o ella plenamente. Como digo, ésta no es la única forma de enseñarlas, pero sí una opción válida. A partir de aquí, no te inhibas a la hora de crear nuevas alternativas. Tú eres quien mejor conoce a tu cachorro y serás más capaz que nadie de ajustar las instrucciones que aquí se ofrecen a la realidad del animal que tienes en casa.

Ah, y recuerda una última cosa: una vez tu perro haya entendido cada uno de los ejercicios, no olvides trabajarlos en diferentes entornos para asegurarte de que obedece en cualquier situación. No es lo mismo pedirle a tu cachorro que se siente en casa, cuando no hay ninguna distracción a la vista, que esperar que obedezca cuando está en el parque, rodeado de otros perros y con ganas de jugar…





7. LA LLAMADA

Ésta es, probablemente, la señal más importante que vas a enseñarle a tu cachorro en toda su vida. La llamada es su seguro de vida, así que cuanto antes empieces a trabajarla, mejor.

La llamada es el arte de conseguir que tu perro te encuentre suficientemente divertido e interesante como para dejar de hacer lo que está haciendo y volver a tu lado.

Si mantienes clara la idea anterior, tendrás casi la mitad del trabajo hecho. Para terminar con la otra mitad, escoge una palabra corta, que utilizarás como señal cuando llames a tu cachorro. "Ven" o "Aquí" pueden servirte. Usar su nombre no es recomendable porque seguro que lo utilizarás para un montón de cosas más, y eso puede llevar a confusión.

Una vez tengas elegida la palabra mágica puedes empezar a practicar los siguientes ejercicios:

1. Llama a tu cachorro tantas veces como quieras a lo largo del día y ofrécele, siempre que venga, algo agradable. Puedes darle un premio comestible, premiarle con un rato de juego, una sesión de caricias, una felicitación verbal efusiva… Lo que quieras, pero procura que sea, SIEMPRE, algo que le guste, ¡y mucho! Haciendo esto, conseguirás que la expectativa de tu perro cuando lo llamas sea tan positiva que le salga a cuenta dejar de hacer lo que está haciendo –por interesante que resulte- para ir a ver qué tienes tú mejor que ofrecerle.

2- El juego del escondite: en casa, en el parque o en la montaña (si es una zona segura), aprovecha cuando tu cachorro esté despistado y escóndete detrás de un árbol, por ejemplo. Llámalo usando la palabra que has escogido y espera a que te encuentre. Cuando lo haga, felicítalo tan cariñosamente como puedas. Este juego les encanta a los cachorros y contribuye a trabajar lo que se llama "focus" o atención sobre el propietario.

3- Corre hacia el otro lado: llama a tu cachorro cuando esté un poco despistado y, enseguida que te mire, corre hacia el lado opuesto a su dirección, como invitándole a jugar. Tu movimiento activará su seguimiento y él o ella correrán también hacia ti. Cuando llegue a donde tú estás, prémialo de la manera que prefieras.

4- Señal de liberación: algunos cachorros acuden a la llamada, reciben el premio y vuelven a alejarse en un abrir y cerrar de ojos. Para evitar eso, puedes introducir lo que se llama una "señal de liberación", que le servirá a tu animal para saber que la llamada ha terminado y que ya puede marcharse. Para conseguirlo, una buena idea es usar una doble recompensa.
La primera parte del premio se la ofrecerás en cuanto el cachorro llegue hasta ti y la segunda al cabo de unos segundos (que luego puedes ir espaciando y hacer que duren cada vez más).

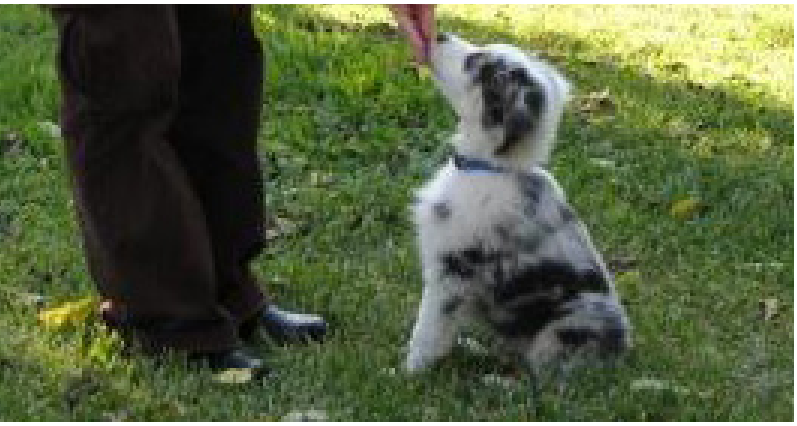
Después del segundo premio, añade un "Ya" y deja que tu perro vuelva a lo que estaba haciendo antes de llamarlo. Si quieres, puedes aprovechar para pedirle un sentado en el impasse entre un premio y el otro. Así te asegurarás de que baja su nivel de actividad y podrás recuperar fácilmente su atención.

7.1 LO QUE NUNCA HAY QUE HACER

Sobre todo durante la fase de aprendizaje de la llamada, es muy importante construir de forma sólida esa asociación de la que venimos hablando: "mi propietario me llama = mi propietario tiene algo buenísimo y divertido que ofrecerme".
Por ese motivo, procura no…
1. Llamar a tu cachorro con tono enfadado: Probablemente decida no dejar de hacer lo que está haciendo -y que, seguramente, encuentra la mar de entretenido- para ir a recibir una reprimenda. ¿Acaso si tú fueras perro lo harías?
2. Usar la llamada sólo cuando es hora de marcharse a casa: tu cachorro aprenderá que, siempre que le llamas y acude, eso implica el fin de la diversión. Para evitarlo, prueba a llamarlo varias veces durante sus ratos de paseo, aunque sólo sea para felicitarlo y volver a darle permiso para seguir jugando u olfateando.
3. Repetir la señal "ven" varias veces antes de dar a tu perro tiempo a responder: he visto propietarios en el parque que llaman a sus perros 30 veces antes de que éstos respondan. Si tu cachorro no reacciona a la primera, espera un poco y vuelve a intentarlo. Si tampoco lo hace, ve a buscarlo y llama su atención mostrándole un juguete o un premio comestible. Si utilizas la señal "ven" (o la que hayas escogido) varias veces seguidas, al final tu perro aprenderá que puede acudir después de una larga retahíla de llamadas, lo que evidentemente no te servirá si un día está a punto de cruzar la calle y necesitas que te obedezca con inmediatez.
¿Cuándo retirar los premios?
Si tu perro viene cuando lo llamas en, al menos, el 80% de las ocasiones, eso significa que ya ha entendido el ejercicio. A partir de ese momento, puedes empezar a premiarlo de forma intermitente (el refuerzo intermitente favorece la fijación del comportamiento). Es decir, si hasta ahora le ofrecías un premio comestible cada vez que lo llamabas y venía, prueba ahora a intercalar algunas llamadas con premio y otras sin él. Sigue felicitándolo verbalmente, en cualquier caso, para que la llamada no pierda su atractivo.

Aún así, te recomiendo que lleves contigo siempre tu bolsa de premios cargada cuando salgas a pasear para recompensar aquellas llamadas más "difíciles": cuando detectes que tu perro ha dejado de hacer algo que realmente le interesaba mucho y ha decidido acudir a ti.

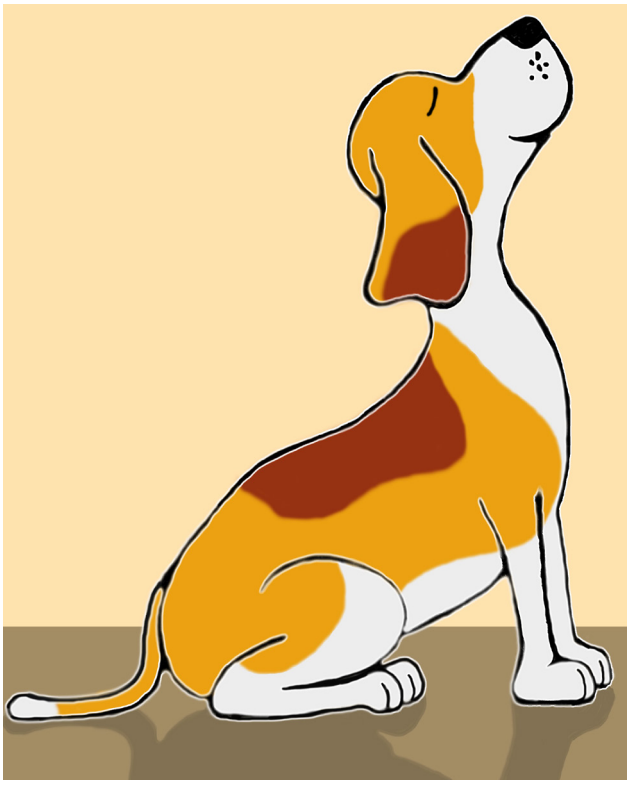




8. EL SENTADO

Pedirle a un perro que se siente puede ser muy útil en una gran variedad de situaciones. El sentado, igual que el tumbado, es una postura que implica que el animal se queda quieto y, por tanto, favorece su relajación. Si, por ejemplo, nuestro cachorro está demasiado excitado y le pedimos un sentado, conseguiremos que reduzca su nivel de activación y centre de nuevo su atención en nosotros. También podemos usarlo antes de cruzar una calle, mientras le preparamos la comida, antes de lanzarle una pelota para que no salte encima de nosotros, etc.
Todos los perros saben sentarse porque es una postura natural pero se trata de lograr que lo hagan cuando se lo pedimos. Para ello:

1. Prepara las golosinas comestibles para tu cachorro, tu bolsa de premios y tu clicker.



2. Colócate frente a tu cachorro y procura que esté de pie, sobre sus cuatro patas. Coge un premio y muéstraselo cerca del hocico.

3. Desplaza el premio por encima de su cabeza, haciendo que, al seguirlo con el hocico, tenga que levantar el cuello e inclinar su cabeza hacia atrás. La propia incomodidad de esa posición le llevará a sentarse para poder ver mejor el premio que le muestras por encima de la altura de los ojos.

4. Justo cuando el culo de tu cachorro haya tocado el suelo, haz click y entrega el premio. Repite este ejercicio las veces necesarias hasta que tu cachorro comprenda bien qué es lo que le estás pidiendo.

5. Ahora puedes intentar hacer lo mismo pero sin premio en la mano. Sólo haciendo el gesto. Seguramente, tu cachorro seguirá igualmente tu extremidad. Cuando se siente, le entregarás un premio.

6. Repite este paso hasta que tu perro se siente correctamente 8 de cada 10 veces.

7. Reduce progresivamente el movimiento de tu brazo y ve transformándolo en un gesto más sencillo, de menor recorrido.

8. Si tu perro responde bien, puedes pasar a introducir una señal verbal ("Sienta", por ejemplo), justo antes de entregar el premio. Esto es lo que se llama "poner el comportamiento bajo señal" y sirve para conseguir que el perro aprenda a realizar el ejercicio (el sentado) sólo cuando tú se lo pidas. Durante la fase de puesta del comportamiento bajo señal, no premies a tu perro cuando se siente si no le has dado previamente la señal.

9. Tras varias repeticiones, tu cachorro aprenderá a sentarse cuando se lo indiques.

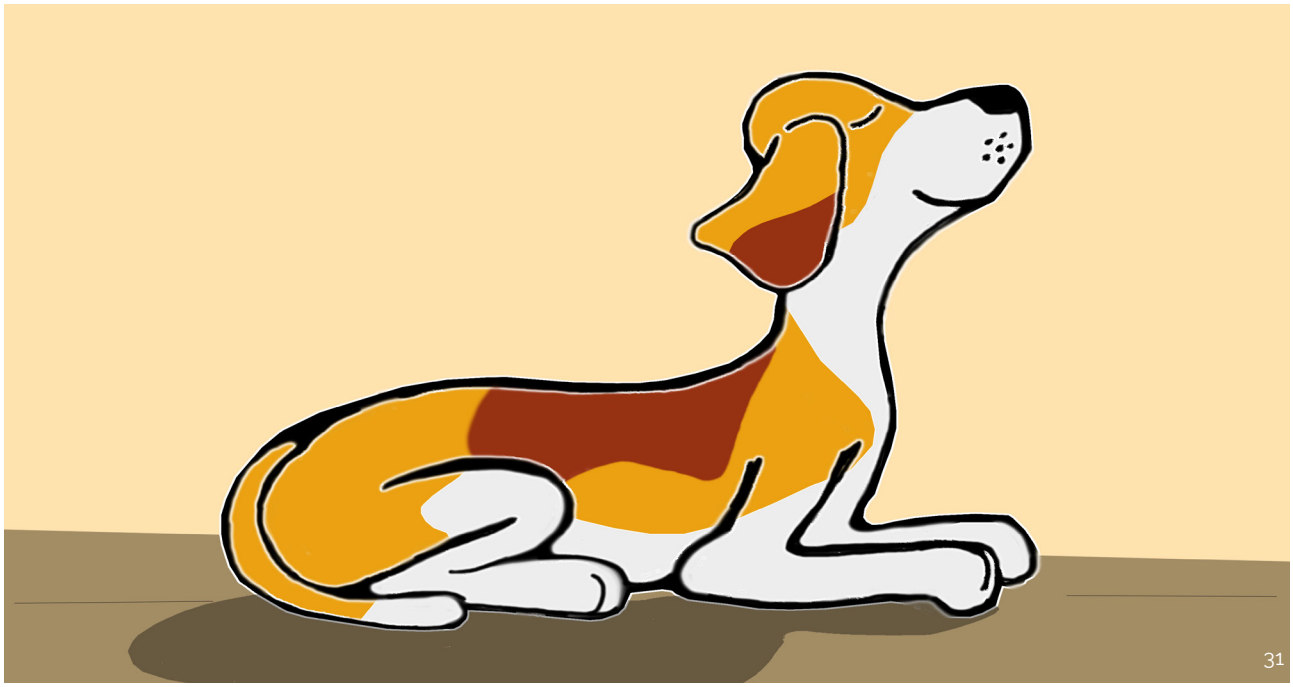
Las anteriores pautas pueden realizarse eliminando el uso del clicker si así lo prefieres.

9. EL TUMBADO



Como en el caso del sentado, el tumbado implica un estado de inmovilización y relajación que puede venirte muy bien cuando necesites que tu cachorro esté tranquilo.
De nuevo, se trata de una postura natural y todos los perros saben tumbarse. Pero la clave está en enseñarles a hacerlo cuando se lo pedimos.
Si tu cachorro ya sabe sentarse, aprovecharemos la posición del sentado como punto de partida para enseñarle a tumbarse porque le resultará más sencillo.
1. Prepara las golosinas comestibles para tu cachorro, tu bolsa de premios y tu clicker.
2. Colócate frente a tu cachorro y procura que esté sentado, mirando hacia ti.
3. Coge un premio y colócaselo delante del hocico. Ahora, desplázalo hacia abajo trazando una línea recta hacia el suelo y espera que tu cachorro siga tu mano con su boca. Desplázalo suavemente hacia ti, sin levantarlo del suelo, haciendo que, al seguir la recompensa, tu perro tenga que estirar las patas delanteras. ¡Ya tienes a tu animal tumbado! Ahora, haz sonar tu clicker y entrégale el premio. Repite este ejercicio las veces necesarias hasta que tu cachorro comprenda bien qué es lo que le estás pidiendo.
5. Ahora puedes intentar hacer lo mismo pero sin premio en la mano. Sólo marcando el gesto. Cuando se tumbe, le entregarás un premio.
6. Repite este paso hasta que tu perro se tumbe correctamente 8 de cada 10 veces.
7. Reduce progresivamente el movimiento de tu brazo y ve transformándolo en un gesto más sencillo, de menor recorrido.
8. Si tu perro responde bien, como en el caso del sentado, puedes pasar a introducir la señal verbal que prefieras ("Tumba", "Suelo", etc.), justo antes de entregar el premio. Recuerda que lo más indicado es utilizar una palabra corta y sonora, fácilmente identificable.
9. Repite el ejercicio usando la señal las veces que tu cachorro necesite, hasta que se tumbe correctamente el 80% de las veces que se lo pidas.

Las anteriores pautas pueden realizarse eliminando el uso del clicker si así lo prefieres.





10. ESTAR QUIETO

Conseguir que tu perro se quede quieto en un lugar concreto, esperando hasta que le digas que puede moverse, es una de las cosas que más agradecerás si tu idea es llevarlo contigo a todas partes cuando sea adulto.

Para enseñar la señal "Quieto" (ya sabes que puedes utilizar otra palabra si así lo prefieres), lo mejor es hacerlo desde la posición de tumbado. A cualquier perro le resulta más trabajoso ponerse en movimiento cuando está tumbado que cuando se encuentra de pie o sentado.
Ten presente que enseñar a estar quieto a un cachorro es todo un reto. Su nivel de actividad es mucho mayor que el de un perro adulto y permanecer inmóvil le costará más trabajo. Por eso:

A. Juega un rato con tu cachorro, o dale un buen paseo, antes de ponerte a practicar este ejercicio para que haya quemado algo de energía y esté más tranquilo.

B. Reduce tu expectativa: No pretendas enseñarle a permanecer quieto en un sitio, esperando tu orden de liberación, durante varios minutos. Eso puede ser demasiado para él o ella. Ya irás alargando la duración del ejercicio a medida que crezca, no te preocupes por eso ahora. Lo fundamental es que entienda el significado de la señal y responda a ella adecuadamente.

Teniendo presentes los puntos anteriores…

1. Prepara las golosinas comestibles para tu cachorro y tu bolsa de premios. Esta vez no utilizaremos el clicker, aunque si lo prefieres también puedes incorporarlo en el procedimiento.

2. Pídele a tu cachorro que se tumbe y prémialo.

3. Desde la posición de tumbado, ahora lo que vamos a hacer es aumentar cada vez más la distancia entre nosotros y el cachorro al tiempo que, lógicamente, aumentamos la duración del ejercicio de tumbado. Por tanto, colócate frente a tu animal y da un paso muy corto atrás. Antes de darle tiempo a levantarse para seguirte, vuelve hacia él o ella y prémialo.

4. Sigue el mismo procedimiento, aumentando cada vez más el número de pasos. Hazlo de forma muy progresiva para evitar que tu cachorro tenga la tentación de levantarse. Si se incorpora y te sigue, no lo riñas. Colócalo de nuevo en la posición de tumbado y vuelve a empezar.

5. Una vez consigas alejarte unos cuantos pasos sin que tu cachorro se levante (recuerda: ino te pases de exigente!), haz el mismo ejercicio, pero esta vez desplazándote hacia un lado, luego hacia el otro, luego por detrás del perro... En definitiva, intenta llegar a poder dibujar un patrón de estrella alrededor de tu cachorro, en el que el centro sea él y las puntas cada una de las direcciones hacia las que te mueves.

Por supuesto, para conseguir esto necesitarás varias sesiones de entrenamiento. Trabaja durante semanas o el tiempo necesario y ten paciencia y perseverancia. No quieras ir demasiado deprisa. Respeta el ritmo de aprendizaje de tu perro. Si al subir la dificultad del ejercicio (lo que se llama "subir el criterio"), tu cachorro se levanta, vuelve al paso anterior.

6. Cuando tu cachorro sea capaz de esperarte quieto en un lugar mientras tú te mueves a su alrededor, entonces introduce, justo antes de alejarte, la palabra "Quieto" y un gesto con la mano que le indique que debe esperar.

7. Sigue trabajando este ejercicio hasta que tu perro responda correctamente en, al menos, 8 de cada 10 ensayos.

11. DEJA O SUELTA



¿Te imaginas convivir con un perro al que no puedes quitarle de la boca un juguete, un trozo de comida o cualquier otra cosa que ha cogido y necesitas que suelte? Si tienes un Chihuahua, el riesgo de una mordida quizás sea asumible pero si tu cachorro va a hacerse tan grande como un pastor alemán, la cosa se complica.

Sea cual sea el tamaño, no hay nada más cómodo y seguro que tener un perro capaz de soltar lo que tiene en la boca cuando se lo pides. Y está en tu mano enseñárselo antes de que sea demasiado tarde.

Lo primero que tienes que saber es que hay perros que presentan lo que se denomina "agresividad por protección de recursos" y son capaces incluso de morder para proteger algo que para ellos tiene mucho valor. En algunos casos será una pelota o un mordedor, en otros un trozo de comida o incluso su sitio en el sofá. Para todo tipo de perros, pero para esos especialmente, trabajar el ejercicio "suelta" desde cachorros es 100% fundamental.

Como puedes imaginar, cuando un perro mantiene en la boca un juguete, un objeto o un pedazo de comida, suele ser porque le gusta lo suficiente como para no soltarlo sin motivo. Tiene valor para él o ella y, por tanto, si no le convences de que dejándolo va a recibir algo a cambio, quizás no vea razón para hacerlo. Lo mismo pasa muchas veces con los niños. Seguro que sabes a qué me refiero.

Por eso, para enseñar a tu cachorro la señal "Suelta" o "Deja" te propongo, más que un ejercicio concreto (también los hay y son muy útiles), adquirir el siguiente hábito en tu día a día. Creo que es más efectivo:

1. Siempre que quieras o necesites que tu cachorro suelte algo que tiene en la boca, en vez de intentar abrirle las mandíbulas a la fuerza, o agarrar el objeto y tirar de él, ve a buscar una golosina a tu bolsa de snacks. Acércate a tu perro con la golosina en la mano, déjasela oler y espera a que suelte lo que lleva en la boca. Si con una golosina no tienes suficiente, coge más de una, o un juguete que le guste o cualquier otra cosa que tenga suficiente valor para él o ella. Tal vez algo idéntico a lo que lleva entre los dientes (si, por ejemplo, sostiene una pelota de tenis, enséñale otra igual).

Cuando libere el objeto que porta en la boca, felicítalo y dale el premio. Entonces, coge lo que ha soltado y vuelve a entregárselo. Repite la misma secuencia cuatro o cinco veces seguidas y luego, guarda lo que te ha entregado y dale un último premio a cambio, que puede ser de más valor que los anteriores. Así evitarás que se frustre al quedarse sin el objeto que llevaba en la boca.

La idea es que tu cachorro entienda que, cuando cede y te da lo que le pides, nunca sale perdiendo porque algo bueno viene siempre a continuación.

2. Aprovecha cualquier situación para practicar este ejercicio. Conviértelo en un hábito a partir de ahora.

3. Una vez hayas practicado muchas veces el ejercicio anterior, introduce, justo antes de enseñarle a tu perro el premio, la palabra "Suelta" o "Deja". Así, la señal verbal se convertirá en la señal condicionada que anticipa la llegada de una recompensa y tu perro aprenderá que, cuando la oye y deja lo que tiene en la boca, recibe algo delicioso o divertido a cambio.

Si practicas a diario estas instrucciones, cuando tu perro crezca no te verá como una amenaza cada vez que quieras que suelte algo que lleva en la boca y te lo entregará con gusto. Objetivo cumplido, ¿verdad?



12. PASEAR SIN TENSIÓN EN LA CORREA

Seguramente, el primer día que tu cachorro salga a pasear a la calle será también el primer día que lleve puesto un collar y una correa. Para evitar que se sienta incómodo, lo mejor es que lo habitúes antes.

12.1 ELEGIR UN COLLAR Y UNA CORREA APROPIADOS

Escoge un collar cómodo, que no le quede demasiado estrecho (su hueso hioides, así como la musculatura del cuello, podrían sufrir lesiones) ni demasiado holgado (para que no pueda quitárselo). Aproximadamente un dedo de margen entre el collar y el cuello son una medida adecuada.
En la elección del collar, recuerda priorizar la funcionalidad a la estética y no utilices nunca uno con púas o de ahorque porque eso podría hacer de los paseos una experiencia desagradable. Además, pronto verás que hay maneras mucho más amables para enseñar a un perro a pasear al lado de su propietario.
En cuanto a la correa, escoge una que sea lo suficientemente larga como para dejarle espacio a tu perro para olfatear y moverse libremente. Son ideales las correas de varias posiciones, que pueden alargarse y acortarse y tienen una longitud aproximada de unos dos metros. Por el contrario, no se recomiendan las extensibles, que no favorecen en absoluto el control sobre el perro y mucho menos el aprendizaje cuando lo que queremos es enseñarle a caminar a nuestro lado.

12.2 HABITUAR A TU CACHORRO AL COLLAR Y LA CORREA

Como hemos dicho, es conveniente que acostumbres a tu cachorro a llevar su collar y su correa. Pónselos a ratos mientras estás en casa. Si se muestra molesto, juega con él para distraer su atención de forma que al final perciba estos elementos como algo normal. Utiliza premios comestibles las primeras veces que se los pongas, para que asocie el momento de "vestirse" a una experiencia positiva.
Cuando tu perro ya se haya acostumbrado al collar y a la correa, podrás empezar con el entrenamiento para enseñarle a caminar a tu lado sin tirar.



12.3 CAMINAR SIN TIRAR

Caminar sin tirar es básico para que el momento del paseo sea agradable. Algunos propietarios van más allá y enseñan a su perro a andar en la posición de "juntos". Este último es un ejercicio de precisión con una utilidad más bien estética, para acudir a desfiles o competiciones caninas. Por lo tanto, vamos a dejarlo a un lado. Nos centraremos, únicamente, en conseguir que el cachorro no mantenga tensión en la correa.

1. Como siempre, prepara tus golosinas y tu bolsa porta premios.

2. Si tienes espacio en casa, empieza trabajando este ejercicio en ella porque te asegurarás de que habrán menos distracciones que en la calle. Si no tienes espacio suficiente, elige un exterior tranquilo y despejado.

3. Guía a tu perro con la golosina y colócalo a tu lado. Mantén la correa en una mano y los premios en la otra. Procura que la correa no esté en tensión sino formando una "U".

4. Di "Vamos" o la señal que decidas y camina un paso. Si tu cachorro permanece a tu lado, prémialo. Si se adelanta demasiado, párate, llámalo y vuelve un paso atrás, colocándolo de nuevo a tu costado guiado por la recompensa.

5. Repite este ejercicio las veces necesarias hasta que tu cachorro entienda que debe mantenerse a tu lado. Luego ve aumentando progresivamente el número de pasos. Cada vez que tu cachorro se adelante y la correa se tense, frena, llama su atención (siempre con un tono alegre y animoso), vuelve un par de pasos atrás, colócalo de nuevo a tu lado e inicia otra vez el ejercicio.

6- Repite toda la secuencia en diferentes ambientes y lugares. Trabaja el ejercicio un rato en cada paseo. Te recomiendo escoger el camino de vuelta a casa, para que tu perro ya esté algo cansado y no tan excitado. De momento, no puedes exigirle que camine perfectamente a tu lado: ¡Sólo es un cachorro! Sin embargo, poco a poco estarás construyendo un hábito que te será muy útil de cara al futuro.

Durante la fase de aprendizaje, y muchas veces durante toda la fase de cachorros, resulta complicado conseguir tener un paseo tranquilo sin que el perro tire de la correa. Para poder continuar paseando sin que ello se convierta en una lucha de fuerza, existen en el mercado arneses contra tirones, con una sujeción en la parte delantera (a la altura del pecho). Son útiles y bastante efectivos si tu perro es de raza grande, por ejemplo, y tiene demasiada fuerza para ti. Si crees que lo necesitas, consulta con tu veterinario para que te recomiende el más apropiado para tu animal.

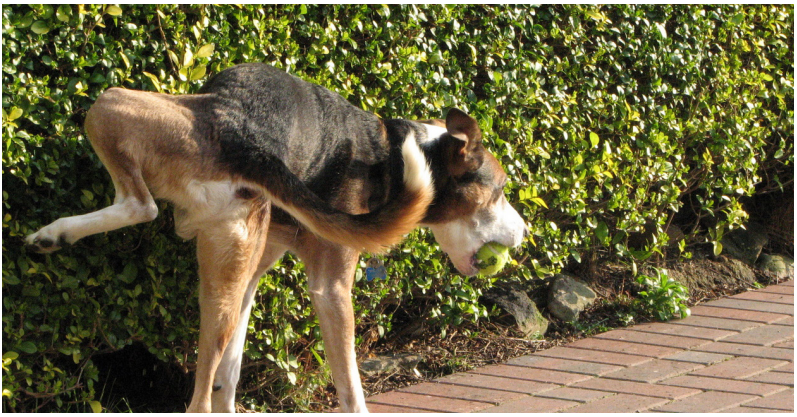


III PARTE.
LO QUE TIENES QUE PREVENIR ANTES DE QUE SEA DEMASIADO TARDE



Cuando los profesionales de la etología o la educación canina hablamos de problemas de conducta nos referimos a comportamientos que resultan molestos para el propietario o peligrosos para el animal. Muchos de esos problemas se originan a edades tempranas. Por ese motivo es tan importante conocer la forma de prevenirlos. Ahora que tu perro todavía es un cachorro, tienes la oportunidad de hacerlo. No la desperdicies.
En este apartado, voy a darte algunas pautas para corregir malos hábitos que podrían derivar en un problema mayor con el paso del tiempo. No entraré a hablar del tratamiento concreto para cada uno de los problemas de conducta que iremos abordando sino que intentaré proveerte con las herramientas necesarias para evitar que tu perro los desarrolle.
Si, con la lectura de los siguientes capítulos, intuyes que tu cachorro presenta ya algún problema que se te está escapando de las manos, consulta con tu veterinario y contacta con un educador canino o un etólogo clínico para iniciar un tratamiento cuanto antes. No existen recetas universales para solucionar los problemas de conducta de manera que lo más apropiado es que un experto evalúe detalladamente a tu animal y le prescriba un tratamiento personalizado.





13. ORÍN Y HECES EN SU SITIO

Saber cómo enseñar a un cachorro a hacer sus necesidades en un lugar concreto es una de las cosas que más preocupan a propietarios de perros jóvenes. Además, se trata de una apuesta de futuro porque a nadie le gusta pensar que su perro continuará dejando rastros por toda la casa cuando sea adulto.
Muy brevemente, vamos a ver cómo funciona la conducta de eliminación (orinar y defecar) en los cachorros para poder entender de qué manera abordar el problema. Después, repasaremos las pautas básicas que tendrás que seguir para lograr que tu perro sepa reconocer con exactitud dónde está su "lavabo".

13.1 LA PREFERENCIA DE SUSTRATO Y SU IMPORTANCIA

De las 3 a las 8 semanas de vida es cuando los perros aprenden a salir del nido para hacer sus necesidades. Hasta entonces, orinan y defecan dentro y la madre ingiere los deshechos como método de limpieza y para evitar dejar rastros que puedan atraer a posibles predadores (este comportamiento es herencia del lobo). A partir de las ocho semanas es cuando los cachorros desarrollan lo que se denomina "preferencia de sustrato", que es la clave de los problemas de eliminación.
Desarrollar una preferencia de sustrato quiere decir aprender a orinar y defecar sobre una superficie de un material concreto. Por lo tanto, alrededor de las ocho semanas es el momento idóneo para enseñar a un perro a NO hacer sus necesidades en el suelo de casa, pero sí sobre un empapador o sobre un trozo de papel de periódico, por ejemplo.

13.2 CÓMO ENSEÑARLE A TU CACHORRO DÓNDE ESTÁ "SU LAVABO"

¿Cómo lograr que la preferencia de tu cachorro se oriente hacia las superficies y lugares que deseas?

1- SUPERVISIÓN: Hay que acompañar al cachorro al lugar donde queremos que orine o defeque con una frecuencia que se adapte a sus necesidades. Para no ser demasiado exigentes, debemos aplicar el siguiente principio:

Se ha estudiado que un cachorro es capaz de aguantar sin orinar o defecar un número de horas igual a los meses que tiene, más una. Eso quiere decir que, para un perro de dos meses, por ejemplo, deberíamos hacer la siguiente suma: 2 meses + 1h = 3 horas. Para uno de tres: 3 meses + 1h = 4 horas. Y así sucesivamente. ¡No podemos pedir un control de esfínteres voluntario total hasta que el perro tiene entre cinco y seis meses!

2. ANTICIPACIÓN: Además de llevarlo a orinar y defecar cada X horas, deberemos anticiparnos. El cachorro tendrá ganas de eliminar, sobre todo, después de dormir, de comer y de jugar. Habrá que acompañarlo al lugar adecuado tras esas tres acciones. La idea es procurar que se "equivoque" el menor número de veces posible. Hay que conseguir que casi siempre acierte porque, cuando lo haga, recibirá un premio y eso, como ya vimos en el capítulo dedicado al aprendizaje canino, reforzará la conducta.

3. PREMIO: Cuando el cachorro elimine en el lugar apropiado, lo premiaremos. Hay que ser efusivos: felicítalo con caricias y verbalmente y, si quieres, añade un premio comestible.

4. POR LA NOCHE: Probablemente, el cachorro no podrá aguantar toda la noche sin eliminar, así que habrá que habilitar una zona restringida a la que pueda acceder mientras la familia duerme. Coloca allí empapadores o bien trozos de papel de periódico.

Si el animal duerme en la cocina, por ejemplo, pon su cama, mantita, algún juguete y lo que quieras que tenga al alcance y cubre el resto del suelo con diario. Poco a poco, y a medida que el perro se acostumbre a usar el papel de periódico, irás reduciendo la superficie cubierta.

Además, durante la noche será recomendable restringir el agua (siempre que tu veterinario no te indique lo contrario) y darle de cenar al cachorro entre tres y cinco horas antes de ir a dormir.

El propietario no puede esperar que su cachorro tenga un control de esfínteres total hasta los cinco o seis meses de vida.

5. OTRAS COSAS IMPORTANTES:

- Mantener una rutina: el cachorro tiene que poder prever cuándo podrá orinar o defecar. Si le impides el acceso a la zona de papel de periódico/ empapador, o si no lo acompañas allí en los momentos de mayor probabilidad de eliminación, quizás opte por hacer sus necesidades en cualquier otro sitio. Y no puedes culparlo por ello...

- **NO CASTIGAR:** castigando, puedes tener luego problemas de muchos tipos como son que el cachorro te tenga miedo, que se acostumbre a responder al castigo con agresividad, que entienda que no puede orinar o defecar cuando tú estás delante porque le vas a reñir y, entonces, cuando salgas con él a la calle tampoco quiera hacerlo si estás presente... En cualquier caso, el castigo no es necesario. Los cachorros aprenden rápido y sólo hay que tener un poco de paciencia.

- Nunca utilizar lejía: la lejía es un detergente amoniacal (el orín contiene amoniaco) y los perros, al olerlo, pueden querer orinar encima. Lo recomendable es limpiar con detergentes no enzimáticos.

Bueno, pues ya lo ves: enseñar a tu cachorro a usar su "lavabo" no es complicado. Solamente requiere un poco de atención y paciencia. Seguro que sabes encontrarlas.

El cachorro tendrá ganas de hacer sus necesidades después de dormir, comer o jugar. Acompáñalo al lugar adecuado tras esas tres acciones.





14. MORDER DEMASIADO FUERTE

¿Recuerdas cuando, en el capítulo cuatro, hablábamos de la importancia de la etapa de socialización en los cachorros? La conducta de juego aumenta de forma muy marcada en frecuencia e intensidad durante ese periodo (de las ocho a las 12 semanas de vida). Y, precisamente, es mediante el juego con otros perros cómo los cachorros aprenden a morder sin hacer daño.
Cuando un cachorro juega con sus hermanos de camada, o con otros perros, y les muerde con demasiada intensidad, éstos se quejan o incluso interrumpen el juego. Poco a poco, el cachorro va aprendiendo que debe apretar menos si quiere que la diversión continúe.
El juego es especialmente importante porque permite aprender a controlar la intensidad del mordisco en las interacciones del cachorro con otros congéneres y, por extensión, con las personas. Este hecho explica que los cachorros separados de la madre o los hermanos a una edad muy temprana no hayan aprendido a controlar bien el mordisco y tiendan a morder demasiado fuerte a las personas cuando juegan.
Por eso, lo mejor para enseñar a tu cachorro a mantener un control adecuado sobre la fuerza de sus mandíbulas es seguir estas sencillas recomendaciones:

1. No permitas que te muerda las manos durante las sesiones de juego: redirige siempre el juego hacia algún juguete, tal como ya explicamos en el capítulo dos.

2. Si notas que tu perro se sobre excita y comienza a morder demasiado fuerte, interrumpe la diversión. Levántate y ponte a hacer otra cosa. No hace falta que le riñas. Simplemente, dejando de jugar, ya le estás privando de algo que le gusta. Si te fijas, estarás usando el llamado castigo negativo, que ya comentamos en el capítulo dedicado al aprendizaje canino.

3. Algunas personas recomiendan también emitir un pequeño chillido agudo cuando el cachorro hinca los dientes con demasiada intensidad y provoca dolor, simulando el comportamiento de los hermanos de camada. Puedes probarlo también.
Intenta tener estas tres recomendaciones presentes siempre que juegues con tu cachorro. Evitarás mordiscos innecesarios y, sobre todo, le estarás enseñando buenos hábitos de cara al futuro.

Recuerda, por cierto, que es bueno y necesario que tu perro juegue y se relacione con otros perros, adultos y cachorros. Ellos también le sabrán enseñar hasta dónde puede llegar con sus mandíbulas.

El juego es muy importante porque permite aprender a controlar la intensidad del mordisco en las interacciones del cachorro con otros perros y con personas.



15. CACHORROS DEMASIADO APEGADOS

A SUS PROPIETARIOS



Probablemente hayas oído hablar alguna vez de perros que lo destrozan todo cuando se quedan solos en casa, o que no paran de ladrar y llorar en ausencia de sus propietarios. Incluso puede que te hayan contado historias de denuncias de vecinos por las molestias que provoca el animal.

Pues bien, lamentablemente, ese tipo de historias ocurren con mayor frecuencia de la deseable y, generalmente, se deben a un trastorno llamado "Ansiedad por separación".

La Ansiedad por Separación (APS) es un problema de comportamiento que aparece únicamente en los momentos en los que el perro se queda solo en casa o bien no tiene acceso a su propietario o propietarios y que se manifiesta con reacciones de ansiedad más o menos agudas. Tienes que estar atento /a, porque los principales signos de este trastorno son:

1- Destructividad: el perro destroza puertas, ventanas y objetos diversos cuando se queda solo, pudiendo incluso llegar a lesionarse seriamente.

2- Vocalizaciones: ladridos, aullidos o gemidos continuos o intermitentes.

3- Eliminaciones inadecuadas: el perro hace sus necesidades por toda la casa, de forma incontrolada.

4- Salivación excesiva: Algunos propietarios han llegado a describir verdaderos charcos de baba al regresar al hogar.

5- Recibimiento efusivo: Cuando los propietarios vuelven a casa, el perro los saluda de forma casi histérica, independientemente de si han estado fuera mucho o poco tiempo.

Algunos perros, además, se muestran muy inquietos y nerviosos cuando anticipan que el propietario está a punto de marcharse e incluso intentan impedirle que se vaya mediante reacciones agresivas. Otros, procuran escabullirse por la puerta en el momento de su partida…

En definitiva, existe una sintomatología más o menos clara para la Ansiedad por Separación. Pero no entraremos a describir cómo se diagnostica este tipo de trastorno, ni tampoco explicaremos aquí las pautas para su tratamiento, porque de lo que se trata ahora que tienes un cachorro es, precisamente, de intentar prevenir la aparición de este problema o detectarla en caso de estar apareciendo.

De todas maneras, si consideras que tu animal ya presenta uno o varios de los signos descritos anteriormente, y te preocupa, entonces mi recomendación es que no esperes ni un minuto más para ponerte en contacto con un etólogo profesional. La APS es un trastorno muy serio que, lejos de mejorar con el paso del tiempo, suele cronificarse y agudizarse. La buena noticia, sin embargo, es que tiene tratamiento y que, cuanto antes se inicia, mejores resultados se obtienen.

15.1 ¿TU CACHORRO SE ENFADA CUANDO LO DEJAS SOLO EN CASA?

¿Cuántas veces habré oído a alguien decir: "Fíjate cómo es mi perro que, cuando nos vamos de casa, se enfada y destroza cosas para vengarse porque lo hemos dejado solo"?

Lo curioso es que este razonamiento tan extendido es, tan sólo, una creencia popular sin base científica. Los perros no destrozan por venganza, ni tampoco lloran, aúllan o ladran en nuestra ausencia para hacernos sentir culpables por haberlos dejado solos. Por suerte, ese tipo de reacciones de resarcimiento parece ser que sólo los humanos somos capaces de tenerlas.

Lo que ocurre en realidad es algo muy diferente:

1. Los perros son una especie altamente social, capaces de formar muy rápidamente apegos y vínculos sociales, tanto con otros perros como con personas. Al incluir a los miembros de la familia humana dentro de su grupo social, se apegan a ellos y toleran mal la separación.

2. Evolutivamente, la pertenencia a un grupo ha proporcionado seguridad al animal y defensa frente a los peligros del entorno o de otros animales y/o depredadores. Por eso, la soledad es interpretada como una situación de riesgo y desprotección.

3. Puede que, en tu ausencia, algún día algo sobresaltara a tu perro (el sonido de un fuerte petardo en la calle, una intensa tormenta, etc.), haciendo que ahora interprete el hecho de quedarse solo en casa como una situación estresante que le provoca miedo y ansiedad.

Hay algunas razones más por las que un perro "se porta mal" cuando lo dejas solo en casa. Tienen que ver con el proceso de domesticación del lobo al perro, con el destete precoz que ya comentamos en capítulos anteriores, etc. Sin embargo, no me interesa tanto listarlas y/o explicarlas todas como que entiendas que:

Si algún día tu cachorro destroza objetos, ropa, muebles, etc. en tu ausencia, no lo estará haciendo por venganza. Probablemente sea por aburrimiento, por falta de estimulación física o ambiental o porque la soledad le provoca un nivel de ansiedad que no puede controlar.

En el próximo capítulo veremos cómo prevenir los destrozos cuando la motivación es el aburrimiento y la falta de estimulación ambiental. Ahora vamos a ver de qué forma actuar para prevenir la aparición de un trastorno de Ansiedad por Separación.

15.2 PAUTAS PARA LA PREVENCIÓN DEL HIPERAPEGO Y LA ANSIEDAD POR SEPARACIÓN

No tengo ninguna duda de que tu cachorro es lo que, comúnmente, se define como "una monada". Sin embargo, tienes que tener presente que se trata de un cánido que, algún día, se hará adulto y deberá tener un comportamiento adecuado a esa realidad. Digo esto porque muchas personas caen en la tentación de tratar a sus cachorros como si fueran bebés, fomentando así un hiperapego entre animal y propietario nada saludable para ninguna de las dos partes.

Algunos estudios apuntan que el hiperapego es uno de los factores predisponentes para la aparición de un trastorno de Ansiedad por Separación. Ahora que todavía estás a tiempo, toma las medidas necesarias para prevenirlo:

1- No favorezcas el contacto físico continuo con tu cachorro: deja que se acostumbre a disfrutar de su propio espacio y a no estar siempre encima de ti.

2- Promueve comportamientos independientes: permite que tu cachorro se enfrente solo a nuevas situaciones. No lo sobreprotejas.

3- No premies la búsqueda de atención continuada: si tu cachorro no para de reclamar tu atención, procura no ceder siempre y hacerle caso. Enséñale que hay momentos en los que no puedes dedicarle tu tiempo.

4- Si sois varias personas en la familia, intentad dividir las tareas que tienen que ver con vuestro cachorro. Si sólo uno de los miembros es quien se ocupa de atender al animal, podría generarse un apego excesivo hacia esa persona. Es mejor que todos los miembros de la familia lo paseéis de vez en cuando, le pongáis la comida, juguéis con él o ella, etc. Además, así se sentirá más integrado.

5. Estimula la independencia de tu cachorro: juegos de inteligencia o tipo Kong son efectivos a la hora de desarrollar una conducta independiente ya que el animal es reforzado por sus propias decisiones. Te recomiendo, también, promover juegos con los que tu cachorro pueda jugar solo, sin necesidad de que tú interacciones con él.

6- Procúrale una zona segura: intenta que tenga algún lugar en casa el que se sienta cómodo. Pon allí su cojín, sus juguetes, etc. De esta manera, cuando se quede solo, ese entorno le proporcionará seguridad y tranquilidad.

7. Evita saludar efusivamente a tu cachorro al regreso al hogar: de esta manera, reducirás el contraste entre el aburrimiento y la desazón de quedarse solo en casa y lo fantástico de tu regreso. Enséñale que la soledad no es "tan mala".

Si sigues estos consejos, estarás aumentando la probabilidad de que tu cachorro crezca aprendiendo a tolerar bien tu ausencia. De todas formas, no hay una receta mágica contra la Ansiedad por Separación, así que estate muy atento y pide ayuda profesional enseguida que observes cualquier signo preocupante. Esa será la mejor manera de evitar un problema mayor.

16. DESTROZOS EN CASA



En el capítulo anterior vimos cómo prevenir la aparición de un trastorno de Ansiedad por Separación y los destrozos en el hogar que, normalmente, lleva asociados.

Sin embargo, ya hemos dicho que no todos los perros que destruyen objetos en ausencia del propietario lo hacen porque padecen este tipo de trastorno. Hay otras causas comunes y mucho más fáciles de prevenir. Sobre todo cuando hablamos de un cachorro.

Los cachorros utilizan su boca para explorar el mundo que los rodea.

16.1 ¿TU PERRO SE ABURRE? DÉJALE ENTRETENIMIENTOS AL ALCANCE

Los cachorros son el equivalente canino a los niños en la especie humana. Eso quiere decir que, igual que estos últimos, necesitan quemar mucha más energía que los adultos. Si, como propietarios, tenemos tiempo para satisfacer esa necesidad, perfecto. Pero, ¿y si no? ¿Podemos esperar que nuestro cachorro se quede solo en casa durante toda nuestra jornada laboral, sin nada que hacer, y además "se porte bien"? Tal vez eso sea demasiado pedir…

Los perros jóvenes necesitan mucha estimulación física y mental. Existen, además, diferencias entre razas e individuos de manera que algunos requieren todavía más "juerga" que otros. Si tu cachorro es movido, seguramente tendrás que ocuparte de dejarle ciertos entretenimientos cuando te vayas de casa, para evitar que los encuentre por su cuenta y no sean los que a ti te hubieran gustado.

Un cachorro que no tiene en qué ocupar su tiempo es un cachorro que tiende a "portarse mal". Como ves, siempre lo escribo entre comillas porque me parece que "mal" es un calificativo subjetivo, en este caso. No es que el animal tenga un comportamiento inadecuado sino que busca satisfacer una necesidad biológica: desgastar energía física/mental. Lo único que ocurre es que él no sabe que tus gafas de sol costaron tan caras. Simplemente, ¡eran tan divertidas de morder…!

La conducta de juego y la curiosidad propia de los cachorros provoca un número importante de destrozos en la vivienda. Entre los seis y los diez o doce meses de edad es cuando se suele detectar una mayor destructividad.

Ten en cuenta, además, que la erupción de los dientes en los cachorros también es otra causa de destructividad.

Dicho esto, es de lógica pensar que la mejor manera para prevenir destrozos en casa será canalizar esa necesidad biológica de la que hemos hablado proponiéndole a tu animal actividades que no impliquen la destrucción del mobiliario de tu vivienda, tu ropa y enseres personales etc.

Un cachorro que no tiene en qué ocupar su tiempo es un cachorro que tiende a romper y destrozar.

Así, cuando tengas previsto dejarlo solo en casa, procura:

1- Restringir el espacio: tanto si vives en un piso como en una casa, quizás no hace falta que dejes a tu cachorro campar a sus anchas por todas las habitaciones. Encontrará demasiadas tentaciones y puede que acabe rompiendo algo de valor. Además, si no estás presente para controlarlo no podrás saber si acaba ingiriendo algún objeto perjudicial para su salud… ¡y para tu bolsillo!

Escoge un área restringida - una habitación, una zona determinada del jardín, etc.- y acondiciónala para hacer que la estancia de tu perro allí sea lo más cómoda posible. Déjale agua fresca y limpia, comida (si es que no tiene un horario fijo de comidas), papeles de periódico para que orine o defeque si lo necesita, sus juguetes, su cojín y/o transportín y, si quieres, una pieza de ropa con tu olor para que no te eche tanto de menos. Se ha estudiado que el olor tiene un papel fundamental en el desarrollo del apego, lo que explica que, en algunos casos, dejar al perro una prenda con el olor del propietario reduce su ansiedad.
Controla que la estancia en la que va a permanecer tu cachorro mientras te ausentas no tenga ningún peligro a su alcance. Retira cables susceptibles de ser mordidos, objetos que puedan llamarle la atención, etc.

2. Dejar entretenimientos preparados: si te ocupas de proporcionarle una ocupación a tu cachorro, tendrás más probabilidades de que no la encuentre por él mismo. Algunas ideas son:
Juegos de olfato: puedes esconder bolitas de pienso o snacks para cachorro en algunos rincones de la estancia en la que vas a dejar a tu perro. Así, además de entretenerse buscándolos, estimularás su olfato y lo estimularás.
Juguetes comestibles: mascar es una actividad que ayuda a liberar estrés. Muchos perros buscan algo que masticar cuando se aburren. Por eso, otra buena idea es dejarle a tu cachorro algún juguete comestible para que se entretenga en tu ausencia. En el mercado existe una gran variedad de ellos, y algunos favorecen la salud dental.
Kong: Los juguetes tipo Kong tienen como objetivo hacer pensar al perro y estimular su inteligencia. Se deben rellenar de comida para que el animal tenga que ingeniárselas a la hora de sacarla. De este modo, se mantiene entretenido.
Para rellenarlos correctamente, debes introducir el contenido comestible que prefieras (siempre que pueda entrar y salir fácilmente por los orificios de los extremos) y tapar los agujeros de las puntas con alguna pasta blanda tipo paté o quesito untable. Una idea para hacer que el entretenimiento dure más es congelar previamente el Kong de manera que tu perro tenga que lamer la pasta de los extremos para derretirla y poder sacar el contenido del interior.

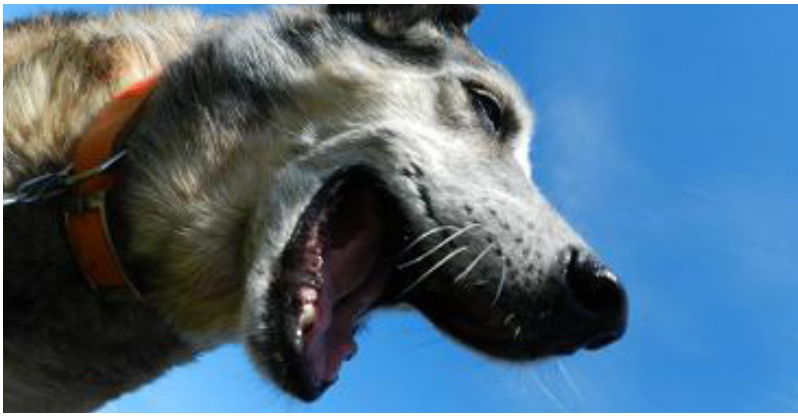
3- Pasear a tu cachorro antes de tu partida: Si ya puede salir a la calle, es una buena idea darle una vuelta antes de irte de casa. Así estará algo cansado y quizás prefiera dormir a destrozar cualquier cosa.

4. Jugar: si no has podido pasearlo, intenta dedicarle un rato de juego para que haya liberado parte de su energía.

Ya ves que no es demasiado difícil seguir estos cuatro consejos. Si lo haces, seguramente los posibles destrozos de tu cachorro en casa se verán reducidos. Tú lo agradecerás, y tu perro también.



17. EXCESO DE LADRIDOS



Cuando, en capítulos anteriores, hablamos de la comunicación entre perros, ya dijimos que el ladrido es una forma de expresión típica de los cánidos y también que sus significados pueden ser diversos. Todo el mundo sabe que los perros ladran pero… ¿qué ocurre cuando esa forma de comunicación se convierte en un problema?

Por suerte o por desgracia, la mayoría de personas no vivimos en casas aisladas sino que contamos con vecinos alrededor. Cuando un perro ladra a horas intempestivas, o de forma muy frecuente, esa conducta biológicamente natural puede convertirse en un serio problema. Prevenirlo es fundamental. Ahora que tienes un cachorro, tienes también la oportunidad de enseñarle a ladrar lo menos posible. Sólo debes entender cómo funciona el ladrido y cuál es, en consecuencia, la mejor manera de controlarlo. Existen muchos tipos de ladrido, que se diferencian dependiendo del contexto en el que se producen y la motivación que el perro tiene al emitirlos. Lo primero y más importante, si crees que tu cachorro ladra demasiado, es descartar los siguientes problemas de comportamiento:

- Ansiedad por separación: si el problema del ladrido excesivo de tu cachorro se produce cuando lo dejas solo en casa, tendrás que consultar con un profesional que te ayude a descartar un diagnóstico de Ansiedad por Separación.

- Agresividad, principalmente por miedo: ¿Cuándo ladra tu cachorro? ¿Siempre que algún sonido, objeto, etc. le asusta? Si es así, lo que tienes que trabajar no es la corrección del ladrido sino la aceptación de ese estímulo que le provoca temor. Explicaremos cómo en el capítulo dedicado a prevenir miedos y fobias.

Descartados estos dos problemas de conducta, seguramente llegarás a la conclusión de que tu cachorro ladra por alguna de estas otras tres razones:

1- Reclama tu atención.
2- Está excitado o alarmado por algún estímulo en el ambiente: un sonido, un objeto o un animal que se mueve, etc.
3- Está jugando.

17.1 ¿CÓMO HACER QUE TU CACHORRO LADRE MENOS?

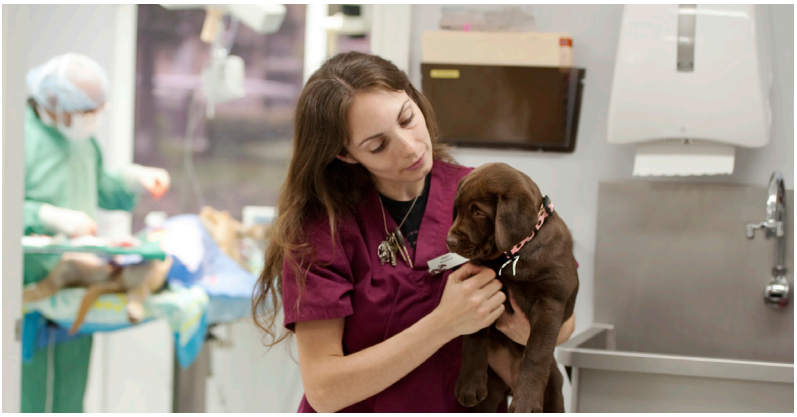
Dependiendo de la motivación, utilizaremos una técnica diferente.

Ladrido por reclamo de atención: En este caso, el secreto es ignorar al perro cuando ladra. Eso quiere decir no reñirle, no mandarle callar, no acariciarle para que se calme, etc. En definitiva, lo que tiene que entender tu cachorro es que, si ladra, no va a recibir tu atención, ni siquiera para regañarlo.

Al principio, puede que cuando lo ignores todavía ladre con más intensidad. Es una reacción de frustración típica. Sin embargo, pronto se acostumbrará y entenderá que, ladrando, no consigue lo que quiere.

Ladrido de alarma o por excitación: en estos casos, lo más útil y eficaz es distraer al perro cuando ladra pidiéndole que haga algo incompatible con el ladrido. Por ejemplo: si tu cachorro ladra porque ha oído la puerta del ascensor, llámalo, enséñale una golosina para cachorros, pídele que se siente, que te mire y centre su atención en tu persona y entonces prémialo. Si está pendiente de ti porque su expectativa es que va a recibir una recompensa por hacer lo que le pides, se olvidará de ladrar y habrás conseguido tu objetivo.

Ladrido de juego: algunos perros ladran mientras juegan, y es normal. En este caso, lo que te recomiendo es que no sobreexcites a tu cachorro en las sesiones de juego porque eso podría desencadenar el ladrido. Por otro lado, escoge horarios en los que, si emite algún sonido, no moleste a nadie.



18. CACHORROS MIEDOSOS

Sin desmerecer los anteriores, diría que este capítulo es uno de los más importantes de este libro, así que te animo a prestar mucha atención a su lectura.
Los miedos y las fobias constituyen uno de los principales motivos de consulta en la clínica veterinaria. Esto es así porque un perro miedoso o mal socializado es un perro que sufre diariamente al exponerse a estímulos nuevos, un animal al que probablemente le cuesta salir a la calle y disfrutar de las distracciones del entorno y, por tanto, un perro que suele despertar la preocupación de su propietario.
Aunque el miedo es una reacción natural, cuando se presenta de forma desproporcionada o ante multitud de estímulos se convierte en un problema grave y puede llegar a deteriorar el vínculo entre animal y propietario.
La buena noticia es que las experiencias que un perro vive durante la etapa de cachorro influyen directamente sobre el desarrollo de miedos y fobias. Por lo tanto, ahora tienes la oportunidad de actuar y prevenir.

18.1 ¿QUÉ SON EL MIEDO Y LA FOBIA?

Es importante que entiendas que el miedo es una respuesta emocional adaptativa que aparece en situaciones en las que un animal intuye una amenaza. Se trata de una reacción natural y es buena porque permite separarse o protegerse de estímulos nocivos o peligrosos. Su función es aumentar las posibilidades de supervivencia.
Si los animales no tuviéramos miedo, entraríamos sin pensarlo en un incendio, por ejemplo, y nos quemaríamos.
Sin embargo, cuando la reacción de miedo es exagerada o desproporcionada al estímulo que la provoca, entonces hablamos de fobia. Y las fobias no son adaptativas ni favorecen la supervivencia. Todo lo contrario: dificultan la vida y resultan un problema.
Los perros, como los humanos, son capaces de sentir miedo y también de desarrollar fobias.

Suelen desencadenar reacciones de miedo estos tres factores:

1. La novedad extrema.

2. Los estímulos que el perro ha asociado a experiencias negativas.

3. Los estímulos muy intensos, especialmente los sonidos fuertes y repentinos.

Sin embargo, te preguntarás por qué algunos perros son más miedosos que otros y qué puedes hacer tú para conseguir que el tuyo no se atemorice.

Efectivamente, hay diferencias entre individuos, y se deben a razones diversas. Como propietario de un cachorro, está en tus manos manipular algunas de ellas para conseguir un perro lo menos miedoso posible. Sin embargo, también tienes que saber que hay un componente genético que no podrás controlar. Se ha estudiado que el miedo es un carácter con una heredabilidad alta y que madres miedosas suelen parir cachorros miedosos.

Pero no te desanimes porque no se debe achacar todo a la genética. Por suerte, hay muchas cosas que tú puedes hacer para conseguir un cachorro equilibrado.

18.2 ¿CÓMO PREVENIR LA APARICIÓN DE MIEDOS Y FOBIAS?

La falta total o parcial de socialización y habituación a estímulos nuevos en el cachorro es uno de los principales factores de riesgo en el origen y el desarrollo de miedos y fobias.

Si no dejas que tu cachorro se relacione con otros perros, personas, explore nuevos entornos y ambientes, etc., estarás favoreciendo un carácter tímido y miedoso. Tu perro necesita conocer y explorar.

Eso sí, tendrás que velar porque las experiencias que tenga con los nuevos estímulos que vaya encontrando a lo largo de sus primeros meses de vida sean siempre positivas. De esa manera, no sólo se acostumbrará a ellos sino que conseguirás que acabe sintiendo atracción por lo novedoso, en vez de asustarse.



Debes procurar que su encuentro con estímulos nuevos (personas desconocidas, animales, entornos extraños, sonidos, etc.) sea siempre en un contexto de situaciones controladas, nunca excesivas y siempre asociadas a sensaciones placenteras para él o ella. ¡Recuerda el plan de socialización que explicamos en el capítulo 4!

Si, en alguna ocasión, detectas que tu cachorro muestra miedo y no consigues reconducir la situación, consulta con un profesional para que te ayude a resolver el problema antes de que se agrave.

Por otro lado, será necesario que sepas identificar muy bien cuándo tu cachorro está atemorizado. Si no, no podrás llevar a término un plan de socialización correcto.

Ten presente que no todos los animales actúan de la misma manera ante un estímulo que les provoca miedo. Sin embargo, hay cuatro reacciones básicas que se relacionan con este tipo de respuesta emocional:

1. Huída: algunos perros tienden a querer escapar de aquello que perciben como una amenaza. Debes tener cuidado porque, si tu cachorro no está en un entorno controlado, podría huir y llegar a cruzar alguna calle poniéndose en peligro. Incluso podría perderse.

2. Freezing o inmovilización: ciertos perros adoptan un estado de "congelación" y se quedan totalmente quietos frente a aquello que les da miedo. A algunos propietarios esta reacción les resulta curiosa e incluso graciosa, pero tienes que saber que supone un alto grado de estrés para el animal.

3. Agresividad: un perro con miedo que no tiene posibilidad de escapar del estímulo que lo atemoriza puede reaccionar con agresividad y llegar a atacar. Tenlo muy en cuenta.

4. Adopción de posturas de apaciguamiento, de sumisión: las vimos en el capítulo dedicado al lenguaje canino. Son: cuerpo agazapado contra el suelo, orejas hacia atrás, rabo caído o entre las patas, mirada centrada en la amenaza y tensión en todo el cuerpo.

Teniendo estos cuatro puntos en cuenta, y conociendo ya los detalles de un buen plan de socialización, sólo me queda recordarte que, si intuyes que tu perro está desarrollando una fobia, o ya la padece, cuanto antes inicies un tratamiento para solventar el problema mayores serán las garantías de éxito.

Ten en cuenta que, en el caso de las fobias, no se da nunca lo que se conoce como proceso de habituación. Es decir que, por mucho que expongas a tu cachorro al estímulo que le provoca miedo, no conseguirás que se acostumbre sino, probablemente, todo lo contrario.

El tratamiento para los problemas de conducta relacionados con el miedo se basa en dos técnicas conocidas como desensibilización y contracondicionamiento. No vamos a entrar a detallarlas, pero no está de más que retengas su idea básica:

SEÑALES DE MIEDO EN EL PERRO

LEVEMENTE ENCOGIDO



MÁS ENCOGIDO



RELAMERSE
(cuando no hay
comida cerca)



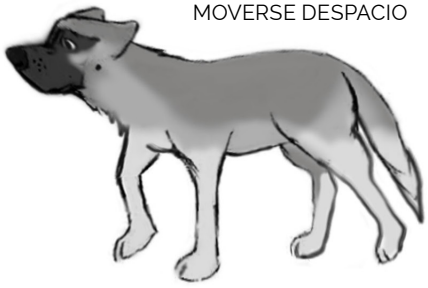
JADEAR
(cuando no hace calor
o no tiene sed)



FRUNCIR EL CEÑO
(orejas a los lados)



MOVERSE DESPACIO



NO COGE JUGUETES, COMIDA,
NI PREMIOS



BOSTEZAR
(Cuando no está cansado)



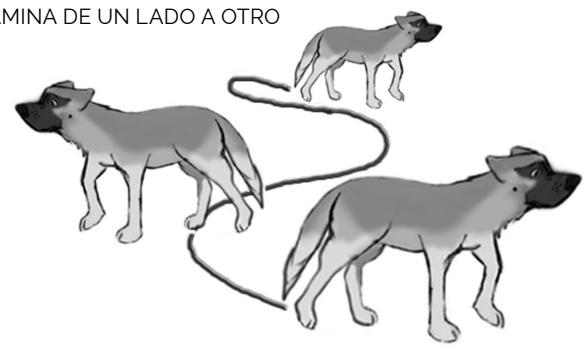
HIPERVIGILANTE
(Mirando en todas direcciones)



SE GIRA O SE MARCHA



CAMINA DE UN LADO A OTRO



Ilustraciones por Daniel Bueno

Tratar a un perro con miedo pasa por presentarle aquello que lo atemoriza de forma tan progresiva que no llegue a provocar en el animal una reacción negativa (modulando la distancia a la que se presenta el estímulo, su intensidad, etc.). Mientras se hace esto, es necesario ir asociando ese estímulo a un estado emocional positivo, premiando con golosinas comestibles o con juego, por ejemplo.



En definitiva, ya ves que los miedos en los perros y en las personas no son tan diferentes. Ambos somos animales y ya hemos dicho que el miedo es una reacción natural común a todas las especies. Por eso, intenta ser comprensivo si tienes un cachorro tímido o temeroso. Quizás necesite mucho apoyo por tu parte para convertirse en un adulto equilibrado. Eso sí, tu esfuerzo se verá recompensado. No lo dudes.

La falta total o parcial de socialización y habituación a estímulos nuevos en el cachorro es uno de los principales factores de riesgo en el origen y el desarrollo de miedos y fobias.



19. PERROS DEMASIADO TRAGONES



Para muchos perros, la comida es algo que tiene valor por encima de casi cualquier cosa. Eso supone una ventaja a la hora de educarlos porque un simple snack implica un maravilloso premio. Por lo tanto, están dispuestos a aprender miles de ejercicios si, a cambio, reciben una recompensa comestible. Sin embargo, la devoción por la comida puede convertirse en un problema si no se le enseña al perro a tener cierto autocontrol frente a ella.

Si tu cachorro salta sobre ti y se impacienta cuando ve que vas a ponerle su plato, engulle sin masticar, roba comida de la mesa, come todo lo que encuentra por la calle, etc., entonces ha llegado la hora de abordar la cuestión.

Tu objetivo tiene que ser conseguir reducir ese nivel de ansiedad frente a los estímulos comestibles, por una parte, y lograr que sea capaz de no hincarle el diente a algo si tú no le has dado antes la señal de que puede hacerlo, por la otra.

Pero no quiero engañarte, si tienes un perro comilón, tendrás que lidiar con eso toda la vida. Míralo por el lado positivo: seguramente podrás entrenarlo con facilidad.

19.1 AUTOCONTROL ANTE EL PLATO DE COMIDA

Cualquier propietario debería enseñar a su perro a permanecer sentado y tranquilo mientras le prepara su bol de comida. No tiene ningún sentido tener que esquivar sus saltos y empujones mientras se está sirviendo la ración. Además de incómodo, implica un nivel de excitación en el animal nada recomendable.

Para enseñar buenos modales antes de cada comida, lo mejor es la práctica diaria de un ejercicio de autocontrol muy simple.

Cuando tu perro conozca bien la señal "sentado" (vuelve al capítulo 8 si tienes dudas), aprovecha para pedirle que se siente antes de ofrecerle su ración de pienso o alimento natural. Hazlo todas y cada una de las veces que tengas que servirle su bol. Al principio, quizás tu cachorro se levante antes de tiempo motivado por la impaciencia. Entonces retira el bol y vuelve a pedirle que se siente. Pronto entenderá que sólo obtiene su recompensa cuando obedece.

Si adquieres este hábito tan simple, y lo practicas a diario, verás que en poco tiempo la situación queda bajo control.

19.2 AGRESIVIDAD FRENTE AL PLATO DE COMIDA

Muchos perros muestran desde muy pequeños una tendencia a defender su comedero y ladran o gruñen cuando alguien merodea cerca de su plato.

Para esos perros, la comida es un recurso muy valioso. ¡Y no importa lo bien alimentados que estén! Cualquier persona que se aproxime al bol será tomada como una potencial amenaza porque el animal interpretará: "Se está acercando para robarme la comida".

Si es el caso de tu cachorro, debes poner remedio a ese mal hábito cuanto antes. Como podrás imaginar, la manera más sensata y eficaz de hacerlo será esforzarte por dejar de ser visto por tu perro como un peligro potencial.

Aún y la lógica aplastante de este razonamiento, todavía hay mucha gente que piensa que la solución es enfrentarse al perro, o retirarle inmediatamente la comida "para que aprenda". Sin embargo, estas dos técnicas suelen empeorar el problema. Por eso, lo aconsejable es:

- Desde el primer día, acostumbra a tu cachorro a que tu presencia junto al comedero es algo bueno. Al ponerle su ración, no la deposites entera, quédate junto a él o ella mientras come y ve sirviendo el resto del "menú" a intervalos (en puñados) en el comedero. Si, con el paso de los días, ves que se mantiene relajado mientras haces esto, puedes

también acariciarle brevemente o dejar unos segundos tu mano en el plato.

- Después, comienza a enseñarle que tu acercamiento al comedero también es algo positivo. Mientras tu cachorro esté comiendo, aproxímate con un trozo de comida realmente suculento (por ejemplo un pedacito de pollo) y déjaselo caer cerca o dentro del plato. Luego, retírate.
Si repites esta maniobra frecuentemente, el perro acabará por interpretar que tu proximidad anuncia siempre algo bueno y te permitirá acercarte cada vez más.
Una vez superados estos dos pasos, lo único que te quedará por hacer será mantener dos normas básicas durante toda la vida:
1. No molestar a tu perro mientras come y no permitir que nadie más le moleste.
2. Esporádicamente, llevar algún premio suculento a su plato mientras está comiendo para recordarle que no eres ninguna amenaza sino todo lo contrario.
Sí, pese a todo, observas que el cachorro mantiene signos de tensión durante las comidas, o sigue protegiendo su comedero, busca ayuda profesional antes de que la situación se agrave.

19.3 PERROS QUE COMEN COSAS DEL SUELO

Éste es un problema frecuente en cachorros, y suele mejorar con el paso del tiempo. La razón es que la conducta exploratoria en los perros jóvenes está más acentuada que en los animales adultos. Y ya vimos que los canes suelen explorar utilizando su boca. De todas formas, aunque se trate de un problema que tiende a ir a mejor, es muy útil enseñar a tu cachorro a contenerse ante los posibles reclamos comestibles que pueda encontrar durante sus paseos. También a soltar aquello que ya se ha llevado a la boca antes de que hayas podido darte cuenta. No sé tú, pero yo no dejo de sorprenderme con la cantidad de "cosas deliciosas" que un perro es capaz de encontrar en el suelo cuando sale a la calle…
Practica los siguientes ejercicios y obtendrás resultados positivos.
1. Primero, acércale un premio a tu cachorro, déjaselo oler, escóndelo dentro de tu puño y mantén la mano cerrada. Verás que intentará cogerlo. No abras tu mano y espera. Cuando se aburra porque no puede conseguirlo y pase a prestar atención a otra cosa, dale una recompensa igual o incluso mejor que la que estás escondiendo, pero con la otra mano (no le des la que estabas guardando dentro del puño). Repite varias veces este ejercicio.
2. Haz lo mismo pero con la mano abierta. En el momento en que tu cachorro intente coger el snack, cierra la mano de forma que no pueda llegar a comérselo. Cuando vuelva a aburrirse porque no obtiene lo que quiere, entonces prémialo con la otra mano. Practica este ejercicio varias veces.
3. Ahora coloca el premio en el suelo y haz lo mismo que antes pero evita que pueda cogerlo tapándolo con el pie. Cuando se aburra y preste atención a otra cosa, dale una recompensa con la mano. Nunca dejes que coma lo que has colocado en el suelo. De hecho, este ejercicio sirve para enseñarle a tu cachorro que no debe comer lo que encuentra por la calle, así que la recompensa final debe provenir siempre de tu mano, nunca del suelo.
Hasta aquí, habrás estado trabajando la contención frente a un estímulo comestible. Ahora lo interesante es enseñarle a tu cachorro una señal verbal -una palabra- que le indique que vas a premiarlo si no coge aquello que ha visto en el suelo y está a punto de devorar. Para eso: Vuelve a realizar todos los ejercicios anteriores y, antes de darle la recompensa a tu cachorro, pronuncia la orden "deja" o similar. Con las sucesivas repeticiones, tu perro asociará esa señal a un premio y desviará la atención de aquello que estaba intentando ingerir para ir a recibir lo que tú tienes que ofrecerle.
La señal "deja" es muy útil para evitar que tu cachorro se convierta en un "basurillas". De todas formas, no olvides que lo más importante es estar atento durante los paseos para evitar que coma lo que no debe.

ADVERTENCIA: si tu cachorro muestra o ha mostrado signos de agresividad frente a la comida (protegiendo su plato o un hueso, por ejemplo), no practiques los ejercicios anteriores porque podrían ser contraproducentes y consulta con un especialista.

19.4 SOLUCIONES PARA PERROS QUE ENGULLEN Y NO MASTICAN

Terminaremos el capítulo abordando esta cuestión, que preocupa a muchos propietarios. Si tu cachorro tiene este problema, además de trabajar el autocontrol frente a la comida, puedes probar con cualquiera de las siguientes dos soluciones.
La primera es utilizar un comedero especial. En el mercado existen algunos que incorporan lo que se llama "sistema anti-gulping" (anti-engullición). Son simples recipientes de plástico con barreras que dificultan el acceso del perro a la comida. Favorecen que tenga que comer más despacio y mejoran la digestión y la acumulación de gases en los animales tragones.
La segunda es esparcir la comida por el suelo, en vez de servirla en un bol, para que tu cachorro no pueda ingerirla toda de golpe. Luego tendrás que armarte con el cubo y la fregona, pero es una solución eficaz, barata y sencilla.

20. AGRESIVIDAD



La agresividad es el problema de comportamiento más importante en perros y una de las principales causas de abandono y eutanasia en nuestro país. Aunque presenta un componente genético que no se debe obviar, el papel del aprendizaje en el desarrollo de los hábitos agresivos es muy importante.

Si tienes un cachorro que reacciona mostrando los dientes, gruñendo, mordiendo, etc. ante ciertas situaciones, debes empezar a trabajar el problema hoy mismo. Enseñarle que la agresividad no es una estrategia efectiva para conseguir lo que quiere tendrá que ser tu misión principal a partir de ahora. No hacerlo implicaría un acto grave de irresponsabilidad.

20.1 ¿QUÉ ES LA AGRESIVIDAD CANINA?

Probablemente esta pregunta te parezca una obviedad pero, en realidad, hay mucha confusión entre propietarios caninos a la hora de distinguir cuándo un perro está mostrando un comportamiento agresivo y cuándo no.

Para consensuar a qué nos referiremos en este capítulo cuando hablemos de agresividad vamos a definirla como: **cualquier reacción de tu cachorro que implique una intencionalidad de amenaza o ataque, tanto hacia personas como hacia otros animales.**

Son signos de agresividad: morder, gruñir, lanzar una dentellada, abalanzarse con intención amenazadora sobre algo o alguien, enseñar los dientes, ladrar de forma amenazante, mirar fijamente con el cuerpo en tensión y de forma desafiante, erizar el pelo del lomo, etc.

Como ves, hay un amplio abanico y no se debe pasar por alto ninguno de ellos. Todos son importantes, no sólo el mordisco o el ataque.

De hecho, antes de la mordida o el ataque directo, los perros suelen avisarnos de que van a agredir mediante señales más sutiles como son, por ejemplo, el levantamiento de belfos, la dilatación de pupilas y la tensión corporal o el gruñido. Erróneamente, muchos propietarios castigan esas señales de manera que el perro aprende que "avisar no sirve de nada". Eso es un problema.

Si corriges las señales de aviso que tu cachorro da antes de morder, estarás fomentando lo que se llama "agresividad impulsiva". Tu animal tenderá a dejar de usar esas señales y atacará directamente, lo cual aumenta la peligrosidad del ataque y el riesgo de ser mordido.

Corregir señales de comunicación como el gruñido o el levantamiento de belfos fomenta la agresividad impulsiva y aumenta la imprevisibilidad de un ataque.

Algunas personas creen, erróneamente, que un perro sólo es agresivo cuando muerde. Sin embargo, enseñar los dientes, gruñir, erizar el pelo del lomo, ladrar de forma amenazante, etc. son también signos de agresividad que deben ser tomados en consideración.

20.2 ¿POR QUÉ UN PERRO ES AGRESIVO?

Hemos dicho que existe un componente genético para la agresividad sobre el que, desafortunadamente, no podemos influir como propietarios. Sin embargo, las experiencias vividas desde la fase de cachorro son tanto o más importantes que el factor genético y es necesario controlarlas. Ahí sí que tenemos mucho que aportar.

Si un perro aprende que enseñando los dientes o mordiendo puede evitar un peligro o una amenaza, o hacerse con un recurso de valor para él, entonces seguirá utilizando esa estrategia. Su tendencia agresiva se reforzará. Es un pez que se muerde la cola.

Como propietarios, a veces no somos conscientes de que todos los encuentros diarios de nuestro perro con personas, perros y otros animales pueden tener un impacto importante en el desarrollo de conductas no deseadas, incluyendo la agresividad. Es decir, un perro siempre está aprendiendo. Así que tenemos que esforzarnos porque ese aprendizaje sea positivo.
En cualquier caso, los perros no siempre muestran agresividad en las mismas situaciones ni en los mismos contextos y, sobre todo, no tienen las mismas motivaciones. Por eso no existen recetas universales para combatir o corregir la agresividad.

Si tu cachorro se comporta de forma agresiva en algún momento, lo primero que tienes que hacer para empezar a abordar el problema es:

1. Descartar una causa orgánica: puede que tu cachorro presente alguna patología, o alguna lesión, que esté en el origen de su agresividad. Consulta con un etólogo clínico para que le realice las pruebas pertinentes.

2. Identificar el contexto de la agresión: ¿en qué circunstancias gruñe, muerde, enseña los dientes, etc.?

3. Identificar el objetivo de la agresión: ¿hacia qué animales o personas dirige tu perro su ataque o amenaza?

4. Identificar la postura corporal de la agresión: ¿tu cachorro muestra una postura y actitud ofensivas o defensivas?

Es muy diferente un perro que agrede para defender su plato de comida que uno que lo hace cuando alguien desconocido intenta acariciarlo. Vamos a desglosar los puntos anteriores para cada uno de estos dos casos, a modo de ejemplo. Será una buena manera para que entiendas la importancia de identificar correctamente cada tipo de agresión y la motivación que lleva asociada.

CONTEXTO	OBJETIVO	POSTURA	MOTIVACIÓN
El perro agrede siempre que alguien se acerca a su plato de comida	Personas y otros perros que merodean cerca del bol de comida	Ofensiva	Protección de recursos: el perro protege su comida porque, para él, se trata de algo muy valioso
El perro agrede cuando una persona desconocida intenta acariciarlo	Extraños que se aproximan al animal con intención de tocarlo	Defensiva	Miedo: el perro no se siente cómodo con personas que no conoce e intenta defenderse y alejarlas mostrando agresividad

Como decíamos, la agresividad en perros no siempre tiene una misma motivación. En realidad, es un comportamiento que depende del contexto de manera que un animal que responda con agresividad en una situación, afortunadamente, no tiene porqué hacerlo en otra distinta.
En los problemas de agresividad más frecuentes intervienen, principalmente, la autodefensa, la defensa del grupo social (los miembros de la familia, tanto humanos como otros animales) o la competencia por recursos que tienen valor para el perro (comida, juguetes e incluso el territorio). También factores genéticos, hormonales, orgánicos, la dieta y el nivel de ejercicio y, sobre todo, el aprendizaje a partir de las experiencias vividas. Un perro mal socializado, por ejemplo, será un perro con miedo que pueda responder con agresividad ante múltiples situaciones.
Existe una larga lista de tipos de agresividad en base a sus diferentes orígenes y motivaciones: agresividad por protección de recursos, agresividad territorial, agresividad por miedo, agresividad intrasexual, agresividad por causa orgánica, agresividad predatoria, etc. Para no extendernos demasiado, no los repasaremos todos aquí.
Lo importante, ahora que tienes un cachorro, es que sepas identificar un problema de agresividad si está apareciendo o bien que seas capaz de prevenir su desarrollo en un futuro. Ese es el objetivo de este capítulo.
Con esa finalidad, me gustaría que retuvieras una idea básica: para corregir o prevenir la agresividad es imprescindible saber con exactitud qué es lo que está motivando la reacción agresiva. Sólo a partir de ahí te será posible actuar en consecuencia.

La agresividad en perros es dependiente del contexto, de manera que un perro que responda con agresividad en una situación no tiene porqué hacerlo en otra distinta.

20.3 ¿TU CACHORRO TE ESTÁ RETANDO CUANDO SE MUESTRA AGRESIVO?

La mayoría de perros que acuden a consulta por un problema de agresividad parecen estar motivados por el miedo o la ansiedad. Aún así, muchos propietarios malinterpretan las reacciones agresivas de sus perros y creen que son un resultado directo de la intención del animal por ocupar el estatus de "Alfa" en casa o ante otros perros o personas.

Esta premisa desafortunada conlleva intentos persistentes del propietario para dominar y "ganar" altercados. El vínculo entre perro y cuidador se deteriora y, lo que aún es peor, la agresividad del animal se refuerza, escala y se agrava.
Cuando un perro se siente amenazado o acorralado, puede reaccionar atacando, igual que nosotros podríamos reaccionar empujando a alguien si estuviera a punto de hacernos daño, por ejemplo. Su objetivo será alejar el estímulo que le produce miedo.

Por lo tanto, la finalidad de la agresividad en este caso es controlar el entorno (aquello que le está haciendo sentirse incómodo o atemorizado a tu cachorro) y no dominarte a ti. El castigo, en estos casos, puede empeorar la situación porque aumenta el nivel de ansiedad del animal. Y la ansiedad, a su vez, hace disminuir el umbral de presentación de la conducta agresiva.
Para solucionar un problema de agresividad por miedo, lo necesario es trabajar el miedo al estímulo que la provoca (ver capítulo dedicado a miedos y fobias).

Cuando la motivación no es el miedo y sí la competitividad por el acceso a recursos como el sofá, la cama, la comida o un juguete, entonces la solución tampoco pasa por enfrentarse al perro. Hay otras estrategias mucho menos arriesgadas, más amables y, sobre todo, más eficaces. Veremos a continuación cómo prevenir la agresividad.
El castigo está totalmente contraindicado en el tratamiento y la prevención de la agresividad.

20.4 CÓMO PREVENIR LA AGRESIVIDAD

Ya dijimos que no daríamos en este capítulo pautas para tratar la agresividad porque cada tipología requiere un tratamiento específico y porque, ahora que tu perro es todavía un cachorro, seguramente estás en fase de prevención más que de tratamiento.

Lo que sí daremos son consejos para evitar que, si tu cachorro ya se ha mostrado agresivo en alguna situación, ese problema se agrave o cronifique.

1- Evita, en la medida de lo posible, aquellas circunstancias que provocan la respuesta agresiva. Modifica, si hace falta, el entorno del perro.

Ejemplo: si tu perro gruñe cuando vienen visitas a casa e intentan acariciarlo, pide a los invitados que ignoren al perro y créale una zona segura en la casa donde descansar alejado de los "intrusos".

2- Elimina todo tipo de castigo: ya hemos visto que el castigo aumenta el nivel de ansiedad y esa misma ansiedad es la que incrementa la respuesta agresiva.

3- Mantén una buena rutina de paseos y ejercicio para que los niveles de serotonina de tu cachorro sean altos. La serotonina es un neurotransmisor que actúa en el cerebro de tu perro. Niveles bajos de serotonina se han relacionado con una mayor posibilidad de impulsos agresivos bajo condiciones de amenaza o frustración.

4- Trabaja a fondo la obediencia de tu cachorro: te puede servir para manejarlo mejor en situaciones conflictivas.

5- Procura ser consistente y predecible en el manejo de tu cachorro: marca unas normas de comportamiento y acceso a recursos en el hogar y mantente siempre firme. No las varíes. Eso evitará situaciones de frustración y ansiedad que podrían desencadenar en episodios agresivos.

Ejemplo: Si has decidido que no vas a permitir que tu perro duerma contigo en la cama, no hagas excepciones.

6- Utiliza siempre el refuerzo positivo: ya hemos visto que el castigo está contraindicado.
Siguiendo estos seis consejos, y estando muy atento a cualquier síntoma de agresividad en tu perro, seguramente vas a ser capaz de evitar muchos problemas en el futuro.

En cualquier caso, si tienes dudas, consulta con tu veterinario cuanto antes para que te oriente. La agresividad es un asunto muy serio y vale la pena estar bien asesorado.

IV PARTE:
Y SI NO TIENES EL PERRO PERFECTO... ¡NO TE PREOCUPES!

Después de todo lo que hemos explicado en este libro, quizás ahora te sientas más capaz que antes de educar a tu cachorro para que llegue a ser un adulto modélico.

Todos soñamos con tener al perro ideal, ése que siempre se sienta cuando se lo pides, siempre viene cuando lo llamas, no come nada del suelo ni roba de la mesa, no ladra cuando suena el timbre o vienen visitas… Vamos, iése que sale en las películas!

No está mal tener esa aspiración. Yo también la tenía cuando empecé a estudiar educación canina y etología, hace años… Hasta que me di cuenta de una cosa importante: el perro perfecto no existe. Al principio, fue un gran desengaño. Luego, itoda una revelación!

Lo que pretendo decir con esto es que, si convives con un cachorro, si le quieres, pero más de una vez te ha sacado de quicio, te ha desesperado, frustrado y cansado, debes saber que no eres el único/a. Resulta que el perro modélico es una ficción y que el que no tiene una pega, tiene otra. Baja al parque y pregunta, ya verás.
Por supuesto, mi intención no es convencerte para que aceptes la desobediencia de tu perro ni sus problemas de conducta. Todo lo contrario. Pienso que en la educación de un cachorro, igual que en la de un niño, hay que perseverar, insistir y ser paciente porque, con trabajo, se consiguen grandes resultados.

Sin embargo, me gustaría que tomaras la idea de que "el perro perfecto no existe" como una receta contra la frustración por si alguna vez ese sentimiento te sobreviene. Por suerte, los perros no son robots y resultan tan divertidos que siempre tienen algo con lo que sorprendernos, aunque sea un nuevo comportamiento que corregir. Intenta disfrutar de ello.

Espero que te hayas entretenido con la lectura de las anteriores páginas y, sobre todo, que hayan dado respuesta a algunas de tus dudas. Si ha sido así, me doy por satisfecha.

Si te han quedado ganas de continuar indagando en el mundo canino, puedes seguir descubriendo cosas nuevas o curiosas en mi blog www.simiperrohablara.com. Ojalá también te resulte interesante.

Y ahora te dejo porque ya sabes que quien tiene un cachorro tiene un gran proyecto de futuro entre manos. ¡No voy a ser yo la que te robe más tiempo para ponerte a trabajar en él!



BIBLIOGRAFÍA

- Robert K. Anderson. "Puppy vaccination and early socialization should go together". Center to Study Human/Animal Relationships and Environments. College of Veterinary Medicine and School of Public Health, University of Minnesota.
- Appleby, D., Pluijmakers, J., "Separation anxiety in dogs. The function of homeostasis in its development and treatment". 2003. Vet. Clin. Small Anim. 33 321-334
- American Society for the Prevention of Cruelty to Animals (ASPCA). "Socializing your puppy". 2010
- Budiansky, Stephen. "La verdad sobre los perros. Todo lo que necesitas saber sobre tu mejor amigo". Editorial Paidós Divulgación. 2013
- Buitrago, Carmen. "Debunking the dominance myth". Dog Nose News. Noviembre 2004
- L. Case, "Perspectives on domestication: the history of our relationship with man's best friend". Journal of Animal Science. 2008 Nov; 86(11):3245-51. doi: 10.2527/jas.2008-1147. Epub 2008 Jul 3.
- Coren, Stanley. "How to speak dog. The art of dog-human communication". Pocket Books, 2005.
- Domjan, Michael. "Principios de aprendizaje y conducta". Wadsworth Cenagage Learning. 2010
- Dreschel N. "The effects of fear and anxiety on health and lifespan in pet dogs". Applied Animal Behaviour Science. 125 (2010) 157-162
- Duffy, D., Hsu, Y., Serpell J., "Breed differences in canine aggression". Applied Animal Behaviour Science 114 (2008) 441–460
- Eaton, Barry. "Dominancia. ¿Realidad o ficción?". KNS ediciones, 2005
- Flannigan, G., Dodman, NH., "Risk factors and behaviors associated with separation anxiety in dogs". J. Am. Vet. Med. Assoc. 2001, agosto 15;219 (4): 460-6
- Sarah Heath and Jon Bowen. "Behaviour problems in small animals". Capítulo 2: "Running pupp classes and kitten information evenings". Ed. Elsevier. Enero 2005.
- Horwitz D., Mills D., Heath S., "Manual de comportamiento en pequeños animales". British Small Animal Veterinary Association, 2005.
- Horowitz, Alexandra. "En la mente de un perro. Lo que los perros ven, huelen y saben". RBA Editores, 2011
- Hsu, Y., Sun, L., "Factors associated with aggressive responses in pet dogs". Applied Animal Behaviour Science 123 (2010) 108-123
- Gary M. Landsberg, Julie Shaw, Jean Donaldson. "Tratamiento de los problemas de conducta en el entorno práctico". Veterinary Clinics. Small Animals Practice. Nº 38 (2008).
- Hernández, Pablo. "Manual de etología canina". Editorial Servet. 2012
- Ibáñez M., Anzola B., "Use of fluoxetine, diazepam, and behavior modification as therapy for treatment of anxiety-related disorders in dogs".
- Landsberg, G., Melese, P., Sherman B., Neilson J., Zimmerman, A., Clarke, T., "Effectiveness of fluoxetine chewable tables in the treatment of canine separation anxiety". 2008. J. Vet. Behav. Clin. Appl. Res. 3, 12-19
- Manteca, X. "Etología Clínica Veterinaria del perro y del gato", Grafica in Multimedica, 1996.
- Martorell, José Luis y Prieto, José Luis. "Fundamentos de psicología". Editorial UNED. 2010
- Mech, David. "Alpha Status and Division of Labour in Wolf Packs", Canadian Journal of Zoology. Agosto 1999. 77, 8.
- Tami, Gabriela y Tejedor, Sergio. Información contenida en diversos seminarios temáticos impartidos por el Centro de Estudios Etológicos.
- O. Thalmann et al., "Complete mitochondrial genomes of ancient canids suggest a European origin of domestic dogs," Science, doi:10.1126/science.1243650, 2013.
- Pryor, Karen. "Introducción al adiestramiento con el clicker. Un perro y un delfín 2.0". KNS Ediciones, 2010
- Sanchís, Ima. "Querer a los animales nos distingue como humanos". Entrevista al Dr. Jaume Fatjó publicada en la sección "La Contra" del diario La Vanguardia. 17 de septiembre de 2013.
- Kersti Seksel. "Preventing behavior problems in puppies and kittens". Veterinary Clinics. Small Animals Practice. Nº 38 (2008).
- Sharon L. Crowell-Davis. "Socialization classes for puppies and kittens". Understanding behavior. Noviembre 2007.
- O'Heare, James. "Tratado sobre la agresividad canina". KNS Ediciones (2007)

- Overall, K.L., Dunham, A.E. y Frank, D. "Frequency of non specific clinical signs in dogs with separation anxiety, thunderstorm phobia and noise phobia, alone or in combination: 141 cases (1999-2000)". Journal of the American Veterinary Medical Association, 219 (2001). Pag 467-473
- Parthasarathy, V., Crowell-Davids, S., "Relationship between attachment to owners and separation anxiety in pet dogs (canis lupus familiaris)". Journal of Veterinary Behavior (2006) 1, 109-120
- Sherpell J., The domestic dog. Its evolution, behaviour and interactions with people. Ed. Cambridge, 12ª edición, 2008.

¿Cómo convivir con un perro?

Alba Benítez

2017

Tener un cachorro es tener un proyecto muy importante entre manos. ¿Por qué? Pues porque implica la oportunidad de educar desde el principio al que va a ser un miembro más de la familia. Y eso –aunque quizás todavía no seas consciente- quiere decir trabajar desde hoy mismo para evitar problemas futuros que podrían llegar a complicarte la vida.

Cuando uno mira a su cachorro suele sentir una especie de amor a primera vista. Porque los cachorros están diseñados para eso: para gustar y enternecer. Debe ser una cuestión adaptativa, casi de supervivencia. Si no fuera así, más de un propietario los tiraría por la ventana después de encontrar sus zapatillas roídas, sus muebles mordidos o el suelo sospechosamente encharcado. Sin embargo, como son tan tiernos, resulta que se lo perdonamos todo. ¡Y ahí está el error!

Ahora que tienes un cachorro debes tomarte muy en serio su educación. Todo lo que no le enseñes en sus primeras etapas de vida te costará corregirlo después. Graba esta frase en tu memoria.

La parte positiva de la gran responsabilidad que acabas de asumir es que, si te gustan los perros (puedo intuir que sí), vas a disfrutar muchísimo enseñando a esa pequeña criatura que termina de llegar a tu casa.

Y no hace falta ser un educador canino profesional para obtener grandes resultados. Precisamente, una de las cosas que quiero que entiendas con la lectura de este libro es que tú eres más capaz que nadie de educar correctamente a tu cachorro y, además, de divertirte haciéndolo.

¿Empezamos?